

**REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL**

**La sexualidad-amor-responsabilidad en Karol  
Wojtyla**

**Autor: Juan Ramón Gutiérrez Olarte**

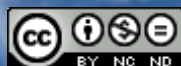
**Tesis presentada para obtener el título de:  
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Florentino Medina Arriola**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409  
CLAVE 16PSU0024X

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:  
**LA SEXUALIDAD – AMOR –  
RESPONSABILIDAD EN  
KAROL WOJTYLA**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**JUAN RAMÓN GUTIÉRREZ OLARTE**

ASESOR DE TESIS:  
**LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA**

**MORELIA, MICH.**

**NOVIEMBRE 2011**

*Gracias tres veces a **Ti...***

*...y gracias a **todos ustedes.***

## LA SEXUALIDAD – AMOR – RESPONSABILIDAD EN KAROL WOJTYLA



1920 - 2005

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	4
2. MARCO TEÓRICO.....	9
3. KAROL WOJTYLA .....	17
4. <i>AMOR Y RESPONSABILIDAD</i> , DESENTRAÑANDO EL AMOR HUMANO .....	23
5. MOTIVOS DE <i>AMOR Y RESPONSABILIDAD</i> .....	26
6. MÉTODO, DIVISIÓN Y PLAN DE LA OBRA.....	30
7. ANÁLISIS DEL TEXTO .....	35
7.1. LA PERSONA Y EL IMPULSO SEXUAL.....	35
7.2. LA PERSONA Y EL AMOR .....	54
7.3. LA PERSONA Y LA CASTIDAD .....	71
7.4. JUSTICIA PARA CON EL CREADOR .....	77
7.5. ANEXO: SEXOLOGÍA Y ÉTICA.....	82
8. CONCLUSIÓN .....	87
9. BIBLIOGRAFÍA .....	90
9.1. Básica.....	90
9.2. Complementaria .....	90
10. GLOSARIO.....	93

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio no pretende ser una profundización exhaustiva y erudita de un tópico *sui generis*.

Intento hacer un breve acercamiento a una de las obras que me parece un *clásico* dentro del análisis antropológico existencial, entendiendo este último término, no en su connotación kierkegaardiana, heideggeriana, sartreana, o marceliana, sino precisamente en la connotación *wojtyliana*.

Estoy haciendo referencia a *Amor y responsabilidad*, obra escrita por Karol Wojtyła (1920-2005).

La importancia de esta obra puede ser captada, en mi parecer, teniendo en cuenta como contexto lo que en seguida diré.

Observo, no con indiferencia, cómo la familia está siendo atacada por todos los *frentes*. A través de los medios de comunicación, y de campañas masivas de ideologización por parte de los gobiernos *neo-liberales*<sup>1</sup>, se está buscando truncar de raíz esta parte fundamental de la sociedad; y, si no truncar de raíz, sí al menos desfigurar, enrarecer, y alienar su contenido.

Esto no es para menos, pues, si el lector intenta captar el razonamiento de estos movimientos neoliberales de capitalismo salvaje, y aplicar los mismos principios que éstos utilizan, se dará cuenta que su ataque por sistema sigue normas lógicas rigurosas.

Económicamente hablando, el mayor provecho del capital, se saca de la multiplicación de necesidades en el público consumidor.

De tal manera que, se necesitan *individuos* que tengan necesidades cuya satisfacción se pueda dar a través de los medios del mercado, en el cual, se ofrecen multiplicidad de servicios a cambio de capital monetario (toda vez que no se vive en una economía de intercambio en especie).

---

<sup>1</sup> Y aún de grandes organismos mundiales. Cfr. SCHOOYANS, Michel. *El Evangelio frente al desorden mundial*. México: Diana.

Sin embargo, las empresas<sup>2</sup> *prestadoras de servicios* se encuentran con una barrera poderosa en su intento de acrecentar el propio provecho capital: la familia reúne a varios individuos en un solo hogar, de tal manera que, se crean y satisfacen necesidades compartidas (v. g. un único ordenador portátil para dos o más hermanos; normalmente en las familias grandes se acostumbra cuidar mucho la ropa del hermano mayor, para que en su momento pueda tener utilidad para todos los hermanitos que vienen después).

La familia (como es en realidad; no como intenta ser interpretada falsamente hoy en día) impide que las grandes entidades capitalistas aumenten en número sus ventas, toda vez que, según el antiguo principio moral del compartir, se enseña a los hermanos a *conformarse* con un solo objeto para varios; porque no es lo mismo que una familia adquiera un único ordenador para sus hijos, a que adquiera tres, cuatro, o cinco de ellos (dependiendo el número de hijos). En este sentido, si a cada individuo se le satisficiera su necesidad, las ganancias de las empresas aumentarían el capital en una proporción de hasta 600%.

Para poder eliminar este *inconveniente*, existen dos alternativas:

- Primera, que el padre de familia tenga el capital monetario suficiente para abastecer a cada uno de sus hijos en sus necesidades individuales. *Pero la experiencia demuestra que padres con tales características hay pocos, a no ser que no tengan más que uno o dos hijos.*
- Segunda, que el poder-potestad y el principio de unión familiar sean *descentralizados*. Es decir, crear fragmentación familiar, y por lo tanto, social.

De este modo, acorde con la segunda opción mencionada se da inicio a campañas de nivel internacional que, paso a paso, van deconstruyendo todo vínculo social del individuo. Para esto, se comienza con uno de los más fundamentales: el vínculo familiar.

Este ataque se lleva a cabo tratando de eliminar todo compromiso dentro de la unión matrimonial; así, se hace ver a los padres de familia que entre estos factores de compromiso se encuentran los hijos.

---

<sup>2</sup> Y aquí sería necesario apuntar nombres y apellidos concretos.

Lo cual, reclama lógicamente campañas anti-natales; además de la deformación educativa de aquellos ya nacidos a través, de los medios masivos de comunicación, de tal manera que, el individuo familiar considere como un derecho inalienable e inextinguible la satisfacción completa, absoluta y no compartida de su deseo<sup>3</sup>.

Se busca que el individuo quede solo y aislado ante el mercado consumista; individuos que sean máquinas deseantes<sup>4</sup> cuya satisfacción pueda ser cumplida por el mercado, pero siempre y cuando aporten capital. De tal manera, que a mayor número de familias fragmentadas, mayor número de individuos aislados con necesidades de consumo individuales.

Paralelamente a las campañas masivas de comunicación, subrepticamente, se llevan a cabo acciones a diversas escalas, inspiradas en cierta forma de capitalismo liberal *salvaje*, impidiendo que sean muchos los titulares de capital.

Es decir, *si creciera el número de personas con la capacidad adquisitiva para satisfacer todas y cada una de las necesidades individuales de sus hijos, necesariamente se daría un descenso del valor monetario con la consiguiente deflación, como ocurrió en 1929, y en 2009.*

Estas políticas subrepticias son a la vez causa y efecto de sí mismas: aparentemente un círculo vicioso llevado a la práctica. Lo que éstas políticas buscan evitar, es lo que precisamente causan. Porque inflación y deflación no son sino los extremos de una serpiente que se muerde a sí misma la cola. *Extrema tangunt se*<sup>5</sup>.

En resumen, el silogismo de los grandes capitalistas<sup>6</sup> podría quedar de la siguiente manera:

---

<sup>3</sup> Al respecto piénsese en la gran cantidad de cortos comerciales radiofónicos y televisivos que expresamente están dirigidos a crear en el público infantil éste egoísmo del que vamos tratando. E incluso entre los padres de familia, por apuntar un pequeño ejemplo, está muy extendida la idea de la separación de cuentas bancarias –dejando de lado el aspecto jurídico del problema–.

<sup>4</sup> Por parodiar a Deleuze y Guattari con su concepto de ‘máquinas esquizo-deseantes’. Cf. QUEVEDO, Amalia. *De Foucault a Derrida: pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*. [Serie Astrolabio] Pamplona: EUNSA, 2001.

<sup>5</sup> Los extremos se tocan. (N. A.)

<sup>6</sup> No estamos usando éste término en su agria acepción marxista.



**M** *Multiplicar la demanda es **augmentar las ganancias***

**m** Fraccionar las sociedades es *multiplicar la demanda*

---

**C** Fraccionar las sociedades es **augmentar las ganancias**

Todo esto, es un ataque directo contra la familia, se convierte en un ataque directo a la persona, a su constitución integral, a sus fines. Demostrar esto, aunque de una forma indirecta, es uno de los fines de esta tesis.

Este ataque se ve cristalizado en la *subversión*<sup>7</sup> del amor. Precisamente ésta es la conexión con el ejemplo económico con el que he comenzado esta introducción. El amor, que sólo puede darse entre personas, intenta ser reducido nada más que a un simple *consumible*, que puede ser repuesto por el mercado. El amor de hombre y mujer se ve reducido a un simple *contrato comercial* en toda la intención y extensión del concepto. Uno más de los innumerables deseos de esas *máquinas esquizo-deseantes*.

El verdadero contenido esencial, noético, noemático, y semiótico del amor se ha desfigurado, se le concibe ahora como simple goce afectivo-somático (o mejor, se ha *alienado* dicho contenido, en el sentido alemán de las palabras *entfremdung, entäußerung*).

Si a esto se suman los medios actuales de contracepción, resulta que se evita uno de los fines naturales de la unión sexual: **la procreación**. Procediendo con finura en el análisis de esta actitud, puedo constatar que, cuando se usan métodos contraceptivos contra el orden de los fines y la naturaleza misma de la persona, se traiciona el otro fin que conlleva el matrimonio: **la unión y amor de los esposos**.

---

<sup>7</sup> Al respecto, resulta interesante recordar irónicamente la propuesta de Friedrich Nietzsche según la cual, el moralismo cristiano habría dado de beber un veneno al *Eros*, representación del amor que se impone naturalmente a hombre y mujer; pero dicho veneno no logró aniquilar completamente al *Eros*, el cual pudo sobrevivir, aunque ya para siempre viciado. Entendemos este *viciado* en su sentido de *alienado*. Decimos que se puede recordar irónicamente, porque precisamente es el rechazo de la moral (sin adjetivos) lo que en realidad lleva a la des-esencialización de todo amor, sea *agapé, philia* o *eros*. Para ello, confrontar, BENEDICTO XVI. *Dios es Amor*. Cd. del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005. pp. 8 y ss. [Formato e impresión de la Librería Católica Sicomoro, Bogotá, 2005]; y NIETZSCHE, Friedrich. *Jenseits von Gut und Böse*. Herausgeber: Andreas Wolfgang Augstein; [Formato digital .pdf] [Traducción personal]

De esta manera, el ataque a la familia, fundada en la unión de un hombre y una mujer, deriva necesariamente en un ataque a la persona en uno de sus ámbitos existenciales por excelencia: **el amor**.

Por ello creo necesario analizar la propuesta del arraigo ontológico del amor humano y su temática fenomenológica, desde la perspectiva personalista propuesta por Karol Wojtyła en su obra *Amor y responsabilidad*.

Mi análisis se delimita<sup>8</sup> a considerar la trascendencia del *fundamento personal* del amor humano (una de cuyas manifestaciones es la sexualidad), y a éste como cimiento, a su vez, de la familia, la cual, ha sido definida como un «ámbito existencial»<sup>9</sup> de la persona humana, porque en ella primariamente se le revela el amor al ser humano, subyaciendo como fundamento de un desarrollo íntegro del individuo.

En este estudio, me basaré en la persona humana, de cuyo análisis derivan necesariamente los postulados de *Amor y responsabilidad*.

Marcando el itinerario a seguir, indagaré sobre la persona, su puesto dentro del cosmos y progresivamente sus manifestaciones fenoménicas como son presentadas en *Amor y responsabilidad* y mi interpretación de las mismas, para poder acceder a la develación<sup>10</sup> del amor humano tal como es (*per se*), y en cuanto fundamento de la familia (*secundum quid*).

Quiero indagar el amor humano en su esencia, desechando los sucedáneos de amor que ofrece la ideología contemporánea.

---

<sup>8</sup> En el sentido de que reduciré nuestro campo de análisis a los conceptos mencionados en seguida.

<sup>9</sup> BUTIGLIONE, Rocco. *El hombre y la familia*. México: IMDOSOC, 1994. p. 13.

<sup>10</sup> En el sentido griego de verdad, como la acción de quitar velos a algo para verlo más claramente.

## 2. MARCO TEÓRICO

El pensamiento de Karol Wojtyła surge en la confluencia de varias corrientes de pensamiento. Hablo de la Polonia de inicios del siglo XX, recién salida de la desastrosa Primera Guerra Mundial.

El entorno literario en el que Wojtyła se adentra desde su infancia es el de los grandes poetas polacos, que enarbolaban el romanticismo nacionalista, pero fundado en las tradiciones culturales cristianas de la antigua Polonia:

- Henryk Sienkiewicz: 1846-1916
- Adam Mickiewicz: 1789-1855
- Juliusz Slowacki: 1809-1849
- Cyprian Kamil Norwid: 1821-1883

Ya en su época de estudiante universitario conoce la fenomenología fundada por Edmund Husserl, a través de Roman Ingarden. Wojtyła asiste a sus clases en la Universidad Jagellónica de Cracovia. Este primer contacto con la fenomenología lo dejará marcado para los trabajos posteriores sobre la paternidad, la maternidad y el matrimonio. Poco a poco, se irá haciendo maestro en el análisis descriptivo de la integralidad de la experiencia interior del ser humano, que reúne varios estadios, incluido el teológico.

Las experiencias transmitidas por los integrantes de *Srodowisko*<sup>11</sup>, matrimonios ya formados, le proporcionan el material necesario para hacer por su cuenta el trabajo de descripción fenomenológica que lo llevará a la revelación de conceptos como: la familia, la persona, el amor en el matrimonio. Todo esto de una forma indirecta, a través, de la experiencia transmitida por estos jóvenes y matrimonios es como nuestro autor puede hablar con autoridad *experiencial* sobre el matrimonio y la familia.

---

<sup>11</sup> Término polaco que quiere decir algo más o menos parecido a 'entorno' en castellano. Cf. WEIGEL, p. 145.

Por otra parte, estando ya en posesión del método fenomenológico, su obra filosófica principal, ***Persona y acción***, será un claro reflejo del profundo análisis que hace acerca de la experiencia inmediata de la realidad psicosomática del actuar humano.

Otra fuente a través de la cual, bebe el pensamiento fenomenológico, es su estudio de Max Scheler y su ética de los valores.

Además, en su tesis de habilitación a la docencia universitaria sobre la posibilidad de construir una ética cristiana tomando como base el mismo sistema scheleriano, tiene que tratar necesariamente a Emmanuel Kant y su formalismo ético *descarnado*<sup>12</sup> toda vez que Scheler es impugnador del mismo.

De esta manera, fenomenología y kantismo influyen en el pensamiento del autor.

Otro contacto que le marcó en una orientación realista fue el que sostuvo en los años de estudio de teología en Roma, donde se empapa del tomismo aprendido de manos del profesor, padre Reginald Garrigou-Lagrange, de la Orden de Predicadores.

Esos años supusieron un profundo estudio y análisis del pensamiento tomista, y le proporcionaron la base necesaria para desarrollar la fenomenología *volviendo a las cosas mismas* («*zurück zu den Sachen selbst*» como dijera Edmund Husserl<sup>13</sup>).

De esta manera, el realismo tomista le previene de caer en la posterior evolución que la fenomenología tuvo en manos del mismo Husserl con su inmanentismo de las *Ideas*<sup>14</sup>; y también lo previno de dejar volando la ética sobre la plataforma de la *idealidad* absoluta de los valores de Scheler, manteniéndolo incluso protegido contra el formalismo moral kantiano.

---

<sup>12</sup> En el sentido de que da pie para que la ética pueda tener cualquier contenido, con tal que se cumple la rectitud de la intención y la voluntad, dictada por la razón práctica.

<sup>13</sup> URDANOZ, Teófilo. *Historia de la Filosofía*. [8 tomos] VI: Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo, Madrid: BAC, 1988. p. 358.

<sup>14</sup> Nos referimos a la obra de Husserl, titulada *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*.

Wojtyla, se orientó por una fenomenología que tematizando la experiencia misma del sujeto, con un desarrollo descriptivo de la misma, llega a la conclusión de que el ser humano, en efecto, puede develar y descifrar el ser de las cosas y de sí mismo, siempre y cuando esté atento, y sea fiel a los datos proporcionados por dicha experiencia.

Ahora bien, es necesario mencionar sus estudios en torno a las obras de San Juan de la Cruz<sup>15</sup>, del cual toma el objeto de su tesis de licenciatura de Teología en Roma. La mística del carmelita español lo orientó por el camino de la ascensión en el conocimiento y el amor de Dios por grados en los que el alma se va desprendiendo progresivamente de sí misma, y de las criaturas, para unirse espiritualmente a Dios.

Wojtyla, sostuvo que, puesto que Dios es un Ser Personal, el encuentro con Él, sólo puede hacerse como uno en el que el intercambio se da a través, de la sincera entrega recíproca de los individuos. Con esto se recalca la naturaleza eminentemente personal del encuentro del hombre con Dios.

Además, la visión de Wojtyla resalta el valor de la dignidad humana, la cual no puede ser constreñida en ningún sentido en su relación con Dios, sino que en libertad y únicamente en ella puede entregarse a Dios. La recíproca *auto-ofrenda*<sup>16</sup> de las personas, sólo se realiza en la libertad.

De hecho, la naturaleza humana, en su núcleo más humano de *humanidad* reclama un encuentro con Dios, y de suyo lo busca. Si no piénsese en todos los pueblos de la tierra a través de la historia, los cuales, nunca han sido arreligiosos.

Nuestro autor estaba decidido a tomarse en serio la experiencia subjetiva del hombre, y la importancia del sujeto.

---

<sup>15</sup> (1542-1591). Santo, sacerdote y religioso carmelita. Uno de los más grandes (si no el más grande) poetas místicos del siglo de oro español. Profundizó en el misticismo católico. Su experiencia mística fue de bastante profundidad. Sus obras intentan dar una idea de la experiencia mística, de la unión del alma con Dios. Nació, vivió y murió en España.

<sup>16</sup> Entendemos por autoofrenda como la oblación perfecta, el acto de donarse a sí más allá de todo límite y toda circunstancia. Es el acto genuino del amor.

Esto lo demuestra el disentir que mostró respecto de Garrigou-Lagrange, cuando este último afirmaba que Dios era *Objeto* de la Teología, el Objeto divino en términos escolásticos, siendo que Wojtyla sostenía que en realidad era el Sujeto de la misma. *Inaprehensible* plenamente<sup>17</sup> para la inteligencia humana. Garrigou-Lagrange estaba completamente de acuerdo con esto último.

Uno de los objetivos de Wojtyla fue demostrar que a través de la experiencia subjetiva de las cosas, en realidad se puede acceder al orden objetivo de las mismas. Este es el camino de una sana fenomenología realista.

Ahora bien, debo *precisar* el pensamiento de Wojtyla en el marco histórico en el que surge, es decir, intentar señalar las influencias externas del *ambiente* que marcaron las cuestiones por las cuales indaga específicamente en esta obra.

Polonia, en la que nace, es la Polonia de entreguerras. Una Polonia libre, aunque poco duró esta libertad. Este ámbito de libertad en el que nace, dejará una marca profunda en él. Máxime que dicha libertad se vio contradicha ante el totalitarismo en sus vertientes del nacional-socialismo alemán y el comunismo ruso, ideologías que en su determinado momento negaron o manipularon la libertad polaca; este ambiente de libertad marcó a nuestro autor en el sentido de que sólo las obras auténticamente humanas son aquellas hechas con auténtica libertad. Esto último lo menciono para hacer notar el error de aquellos que creen que Karol Wojtyla fue un ideólogo del liberalismo capitalista salvaje, por el solo hecho de su valiente enfrentamiento a las alienantes ideas del comunismo marxista y ruso.

Karol Wojtyla, sufrió en carne propia los desastres de la Segunda Guerra Mundial, iniciados con la invasión de su patria el 1º de septiembre de 1939 por el ejército nacional-socialista alemán. El gobierno polaco huyó a Londres, mientras Alemania imponía un régimen denigrante para el pueblo polaco. Como posteriormente sucedería en otras partes de Europa, el nacional-socialismo alemán envió a todo judío polaco a los campos de concentración y exterminio, o los hacinó en guetos, oprimiendo con duras imposiciones a los vencidos: estaba prohibido hablar el idioma polaco; se intentó el exterminio de la cultura polaca y sus tradiciones.

---

<sup>17</sup> Es decir, nunca abarcable en su totalidad (pues Él, Dios, es infinito) por la mente humana que es finita.

La intelectualidad polaca sufrió una decapitación súbita con la deportación a los campos de concentración de los profesores universitarios, y la represión de los pensadores y figuras relevantes en el ámbito cultural<sup>18</sup>.

En este contexto surge una propuesta de recuperación de los valores polacos a través, del teatro rapsódico clandestino, iniciado por Mieczyslaw Kotlarczyk, bajo cuyo influjo, nuestro joven autor se apasionaría por el teatro.

La idea era mantener vivas las tradiciones culturales y católicas de Polonia, a través, de la representación clandestina de obras de teatro de carácter nacionalista y tradicionalista. Esto constituía una seria y arriesgada oposición al régimen nazi, de esta manera, Karol Wojtyla y todos los demás jóvenes que se unieron al proyecto de Kotlarczyk, mantendrían viva la idea de libertad para Polonia: «por vuestra libertad y la nuestra»<sup>19</sup>.

La lucha incruenta que suponía el mantener viva clandestinamente la cultura polaca, marcaría al autor con el pensamiento de que cada cultura tiene riquezas reconocibles, a las que no se puede renunciar o decapitar tajantemente. De allí su apertura posterior a la valoración de los mejores elementos de las culturas diferentes a la suya propia. Actitud completamente opuesta al pangermanismo nacional-socialista.

También, durante la ocupación nacional-socialista, el joven actor de teatro rapsódico se encuentra con la propuesta de la *mística de la Cruz*<sup>20</sup>, por medio de un sastre, Jan Tyranowski<sup>21</sup>, quien inicia unas reuniones de jóvenes en las que introduce a estos en el pensamiento de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús.

---

<sup>18</sup> Ver la *Sonderaktion Krakau* en WEIGEL. Op. Cit. p. 87.

<sup>19</sup> Ibid. p. 45.

<sup>20</sup> Es decir, el camino que el cristiano debe recorrer hacia su unión con Dios por medio de la aceptación y transformación de los varios sufrimientos morales, físicos, espirituales, que se presentan en el diario vivir.

<sup>21</sup> (1900-1947) Laico católico, sastre, que ayudó a atender la Parroquia de San Estanislao de Kotska en el barrio Debniki de Cracovia, Polonia, durante la ocupación nazi. Profundizó en el pensamiento de San Juan de la Cruz. Y trató de iniciar en la mística a varios jóvenes, entre ellos, Karol Wojtyla. Su influencia fue grande para la vida de nuestro autor.

De esta manera su pensamiento no queda en el vacío del sinsentido que se podía adquirir ante las atrocidades nacional-socialistas, sino que más bien, se eleva al valor redentor del sufrimiento, medio de purificación y transformación del hombre.

Veo en esta influencia el origen de la idea del *don de sí mismo* como clave existencial del hombre, que Karol Wojtyła sostendrá en sus escritos posteriores. En referencia a la realidad de que el hombre sólo se experimenta a sí mismo real y auténticamente cuando hace de su vida un don verdadero y sincero para los demás, y para Dios.

No obstante todo lo dicho anteriormente, el verdadero ambiente ideológico que aguijoneó el pensamiento de Wojtyła en torno a la familia, el matrimonio y el valor de la persona humana fue el comunismo posterior a la ocupación nazi.

Una vez liberada Polonia por el Ejército Rojo en 1944, Rusia procedió a ocupar el país e introducir un gobierno colaboracionista de tendencias estalinistas. De esta manera el pueblo polaco tuvo que enfrentarse a una nueva ocupación, quizá no tan violenta como el antiguo régimen nazi, pero con una disfrazada manipulación de su libertad en aras de la ideología comunista.

El comunismo, concibiendo al individuo como simple engranaje de la sociedad y del Estado, reducía la dignidad de la persona humana a pesar de proclamarla *abiertamente*.

Con el fin de desarraigar la cultura polaca de su cristianismo, el régimen comunista empezó con programas de *fragmentación familiar*, en los que se proponía, a través de actividades *culturales*, desligar al individuo de su entorno familiar y aislarlo para comprometerlo fácilmente con la ideología del Estado y del partido comunista.

Si el comunismo buscaba fragmentar precisamente a dicha sociedad, entonces debería también fragmentar su núcleo, la familia. En otras palabras, se necesitaba obtener engranajes aislados que sirvieran en la marcha de esa gran máquina llamada *Estado*. A cambio de la familia, se le ofrecían al sujeto diversos sucedáneos de ésta, en la forma de asociaciones estatales.



El único ligamento válido para el ciudadano comunista no podía ser otro que su *pertenencia* al Estado y nada más (*pertenencia en el sentido de propiedad privada y pública del Estado, de nadie más*).

Otras medidas adoptadas por el comunismo fueron la aprobación y fomento del aborto, así, como el fomento de la promiscuidad a través de *campamentos de verano* mixtos en los que se permitía todo tipo de libertades a los jóvenes, e incluso se les invitaba a tener experiencias sexuales<sup>22</sup>, junto con la grave trivialización de la sexualidad que esto conlleva, lo cual nos hace ver que el comunismo se unía a la ideología del capitalismo en cuanto que invitaba a la sociedad polaca al hedonismo con tal que cumpliera su cometido como gran máquina socialista.

Es claro que todo este ambiente creó en Wojtyla una preocupación creciente por definir a la persona humana, el matrimonio, la familia, y descubrir sus roles a través de la experiencia fenomenológica de estos ámbitos. Contra las mentiras que sobre esos mismos ámbitos proclamaba el comunismo, el autor desarrollaría toda una reflexión en torno a la verdad de la dignidad de la persona humana y todas las consecuencias que de ella se desprenden; incluso para el ámbito sexual, porque era consciente de que en el fondo, los problemas del nacional-socialismo y del comunismo, rondaban ambos alrededor de una concepción incierta e incompleta de la persona humana.

Por otra parte, cabe mencionar que el joven Karol, penetró fenomenológicamente en el mundo del trabajo, cuando en sus años juveniles trabajó en la cantera de Zakrzówek y después en la planta química Solvay; esta experiencia vívida le proporcionó el material necesario para reflexionar en torno al verdadero sentido del trabajo y de la dignidad humana desarrollada en el mismo, en contra de las deformadas concepciones ideológicas que ambos, nacional-socialismo y comunismo tenían respecto del trabajo y el mundo del proletariado.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Cf. WEIGEL. Op. Cit. p. 200.

<sup>23</sup> Véase el pseudo-humanismo de la ideología comunista en URDANOZ. Op. Cit. V: *Siglo XIX: Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*.

Específicamente, concepciones obtenidas de la simple especulación ideológica frente a un escritorio más que de una experiencia real del trabajo, tal y como la tuvo Wojtyla en su juventud.

De este modo, me parece que el pensamiento de Karol Wojtyla surge históricamente enfrentado y opuesto a dos totalitarismos, Nacional-Socialismo y Comunismo, cuyas crisis demostraron que el hombre había llegado a una fundamental pérdida de sentido tal, que marcaría en su aparecer fenoménico la investigación de Wojtyla en torno al significado de aquello que siempre se revela atrayente pero a la vez arduo: el por qué de la persona humana y sus acciones<sup>24</sup>.

Desentrañando este significado es como se puede acceder al sentido de todas las realidades humanas personales e interpersonales: *familia, matrimonio, sexualidad, educación, convivencia, sociedad, trabajo, diversión*. Estas realidades penden fundamentalmente de la revelación de este significado.

---

<sup>24</sup> De hecho me atrevo a afirmar que *Amor y responsabilidad* ya trabaja con supuestos desarrollados posteriormente en *Persona y acción*.

### 3. KAROL WOJTYLA<sup>25</sup>

Karol Józef Wojtyła nació en Wadowice, Polonia, cerca de Cracovia, el 18 de mayo de 1920. Su padre, Karol Wojtyła, fue sastre, y luego suboficial del ejército austriaco en 1900; y desde 1927 fue teniente del ejército polaco, en reserva. Su madre fue Emilia Kaczorowska.

Karol, o 'Lolek' (Carlitos), como cariñosamente le llamarán, tuvo dos hermanos mayores: Edmund, que después sería médico y trabajaría en el hospital Powszechny de Bielsko, y una hermana, Olga, que murió a muy temprana edad y antes de que él naciera.

En su infancia asistió a la educación elemental y posteriormente pasó al progimnasio 'Marcin Wadowita'. Sus notas serán óptimas. Mientras, se desarrolla normalmente como todo chico. Y se caracteriza por su compañerismo y piedad cristiana.

Pronto los sinsabores llamarían a su puerta: el 13 de abril de 1929 muere su madre dejando solos a su padre, su hermano y él; posteriormente muere su hermano, el Dr. Edmund Wojtyła, contagiado de escarlatina, el 5 de diciembre de 1932. Su padre le ayudó a afrontar estas pérdidas con fortaleza.

En 1938 decide presentarse a exámenes para ser admitido en la Universidad Jagellónica de Cracovia, para la especialidad de Filología polaca de la Facultad de Filosofía de dicha universidad. Es en esta universidad donde, por medio de Roman Ingarden y otros fenomenólogos, conoce las obras de Kant y de Scheler.

Desde 1934 se había aficionado a la representación teatral de las escuelas de Wadowice. Y seguirá siendo un punto central en su juventud. Por otra parte, para el verano de 1938 se traslada con su padre para vivir en Cracovia.

---

<sup>25</sup> Para la redacción de este apartado nos basamos en:

'Biografía' en *Juan Pablo II. Su vida, su pontificado*. [Formato DVD] [Producido por Centro Televisivo Vaticano] HDH Communications, 2002. Secciones 1-16;

WEIGEL, George. *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*. [Traducción de Patricia Antón, Jofre Homedes, y Elvira Heredia] Barcelona: Plaza & Janés, 1999. Ésta es la obra más completa a nuestro parecer, sólo que está escrita hasta el 1999;

'Breve biografía' en

[http://www.vatican.va/news\\_services/press/documentazione/documents/santopadre\\_biografie/giovanni\\_pablo\\_ii\\_biografia\\_breve\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/santopadre_biografie/giovanni_pablo_ii_biografia_breve_sp.html) [Red inalámbrica 'ETN 4651'] [Visitada el viernes, 18 de septiembre de 2009, desde equipo portátil]

Es admitido a la Universidad y da inicio a sus estudios de Filología. Se inscribe en las asociaciones universitarias de asistencia social.

Inicia la II Guerra Mundial. En septiembre de 1939, precisamente con la invasión de su querida patria Polonia, por parte del ejército nacional-socialista alemán.

La universidad es cancelada sistemáticamente y con ello, son suspendidos los cursos. Mientras tanto, al iniciar el año de 1940 conoce al sastre Jan Tyranowski, hombre de gran espiritualidad y que lo inicia en los escritos de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús<sup>26</sup>.

Uno de los lugares a los que acostumbraba ir para rezar y descansar, era el santuario mariano de Kalwaria Zebrzydowska.

Para evitar la deportación a Alemania, a finales de 1940 trabaja en la cantera de piedra de Zakrzówek, cerca de Cracovia.

Nuevamente la muerte llama a su puerta, llevándose a su padre, el 18 de febrero de 1941. Queda completamente solo; para agosto del mismo año se muda con la familia de Mieczyslaw Kotlarczyk, que funda el 'teatro de la palabra viva', es decir, un movimiento clandestino de resistencia cultural polaca al régimen alemán.

En 1942, pasa de la cantera de piedra a trabajar en la fábrica 'Solvay'. Fre-cuenta cursos de la facultad de teología de la Jagellónica, que funcionaba clandestinamente; esta decisión personal la toma en virtud de que fue naciendo en él la vocación sacerdotal; y queda adscrito como seminarista al arzobispado de Cracovia.

A inicios de 1943 hace su última representación como protagonista en el estreno de una obra teatral de Juliusz Slowacki. La representación fue hecha clandestinamente, por el teatro rapsódico de Kotlarczyk.

En agosto de 1944 es trasladado, junto con otros seminaristas clandestinos, al palacio arzobispal, por orden del prelado Mons. Adam Stefan Sapieha. Allí proseguirá sus estudios de seminario, dejando el trabajo en la fábrica Solvay.

Una alegría le sorprende, aunque pasajera, con la liberación de Cracovia por el Ejército Rojo, el 18 de enero de 1945.

---

<sup>26</sup> (1515-1582) Virgen y religiosa carmelita descalza que inicio la reforma de las descalzas en España. Junto con San Juan de la Cruz, su producción poética destaca en el siglo de oro Español.

Mientras tanto, entre 1945 y 1946 recibe sucesivamente la tonsura y cuatro órdenes menores, de manos del arzobispo Stefan Sapieha, en su capilla privada.

El 13 de octubre de 1946 recibe el subdiaconado, el 20 del mismo mes, recibe el diaconado, y el 1 de noviembre del mismo año es ordenado presbítero, órdenes conferidas por el metropolitano arzobispo Sapieha, en su capilla privada. Su primera misa la celebra el 2 de noviembre en la cripta de San Leonardo (o Estanislaw), en la catedral del Wawel, en Cracovia misma.

Desde el 15 de noviembre de 1946 hasta principios de julio de 1948 permanece en Roma para finalizar sus estudios y alcanzar el doctorado en Teología, bajo la guía de Reginaldo Garrigou-Lagrange, con cuya dirección profundiza en el tomismo.

Recién llegado a Polonia es destinado a la parroquia de Niégowic, en Gdów, como vice-párroco. Cabe mencionar que durante la estancia en Roma, hizo un viaje por Francia, Bélgica y Holanda, desarrollando actividad pastoral entre los obreros polacos.

A fines de 1948, la Jagellónica de Cracovia le reconoce sus estudios y le nombra doctor en teología, con calificación óptima. Para agosto de 1949 es llamado a Cracovia pues ha sido designado vice-párroco de San Florián, templo que frecuentaba desde pequeño, y en el que había conocido al padre Figlewicz<sup>27</sup>, que había influido mucho en sus años infantiles, y ante el cual había tomado la determinación de ser sacerdote.

En 1950 inician sus publicaciones; en un semanario católico presenta los poemas que ha ido escribiendo a lo largo de su juventud, verdaderas piezas de arte, tratando reflexivamente temas humanos.

Desde septiembre de 1951 hasta 1953, el nuevo arzobispo Baziak<sup>28</sup> lo dispensa de sus cargos para poder prepararse al examen de habilitación a la docencia universitaria. Desde finales de 1953 comienza impartir clases de ética social católica en la Facultad de Teología de la Jagellónica.

---

<sup>27</sup> Confesor y guía espiritual de Karol durante bastante tiempo en su juventud.

<sup>28</sup> La muerte del arzobispo Sapieha lo marcó profundamente, pues el P. Karol lo consideraba padre espiritual.

El 3 de diciembre del mismo año, presenta su conferencia de habilitación a la docencia con el tema *Valoración de la posibilidad de construir la ética cristiana basándose en el sistema de Max Scheler*. En 1954 inicia a dar clases en la Universidad Católica de Lublín (KUL), pasando por los diferentes puestos de profesor encargado, sustituto oficial del profesor titular y después libre docente.

Mientras, fue realizando un apostolado entusiasta entre la juventud, con excursiones, salidas en kayak, a tal punto de formarse una especie de pequeña familia<sup>29</sup>, donde todos los jóvenes, ellos y ellas, le llamaban cariñosamente 'tío' para despistar a las autoridades comunistas que prohibían la salida de sacerdotes con los civiles. A este grupo de jóvenes se le designó con el término *Srodowisko*. Esta experiencia con jóvenes, y posteriormente sus atenciones a los matrimonios que iban surgiendo de estos grupos<sup>30</sup>, fueron de gran ayuda para Wojtyla, en sus posteriores reflexiones sobre la familia y el matrimonio.

Estando de excursión con sus jóvenes le llega, a principios de julio de 1958, la noticia de su nombramiento como obispo titular de Olmi y auxiliar de Mons. Eugeniusz Baziak, de la Arquidiócesis de Cracovia.

En 1960 la Sociedad de las Ciencias de la Universidad Católica de Lublín publica ***Amor y responsabilidad*** en donde Wojtyla hace un análisis profundo de las relaciones de pareja en el matrimonio, y también publica su tesis de habilitación a la docencia, sobre Max Scheler.

Con la muerte de su arzobispo Baziak, es electo vicario capitular de la Arquidiócesis de Cracovia el 16 de julio de 1962.

Mientras tanto, el 5 de octubre parte para participar en la primera sesión del Concilio Vaticano II. A finales de 1963 asiste a la segunda sesión.

El 30 de diciembre de 1963 fue designado como Arzobispo Metropolitano de Cracovia, la bula papal con el nombramiento es del 13 de enero de 1964, el 8 de marzo del mismo año toma posesión de la Arquidiócesis en la Catedral de Wawel; y en septiembre parte para la tercera sesión del Concilio.

---

<sup>29</sup> 'Rodzinka' en polaco.

<sup>30</sup> Es necesario llamar la atención para decir que el apostolado del P. Wojtyla se desarrollaba con grupos mixtos de jóvenes en un ambiente sano que favorecía el crecimiento y la maduración personal e interpersonal. Él mismo imponía respeto con su sola presencia entre ellos y ellas.

En 1965, participa en la elaboración del *Esquema XIII* de la constitución *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: 31 de enero al 6 de abril. Por último, participa en la cuarta sesión y conclusión del Concilio Vaticano II, del 14 de septiembre al 8 de diciembre.

El 28 de junio de 1967 es creado cardenal por Pablo VI, con título de *San Cesáreo in Palatio*, tomando posesión de la Iglesia titular en Roma, el 18 de febrero de 1968.

El 15 de marzo de 1969 se da la aprobación de los estatutos de la Conferencia Episcopal Polaca, en donde es elegido vicepresidente. En diciembre la sociedad teológica polaca, publica su obra filosófica fundamental: ***Persona y acción***.

En 1971 le da inicio a un proyecto que iba surgiendo en su interior: hacer un Sínodo Diocesano para la Arquidiócesis de Cracovia, como resonancia del Vaticano II. El 8 de enero de 1971 convoca a la Comisión Preparatoria de dicho Sínodo y el 8 de mayo de 1972 se da apertura al mismo.

El 27 de febrero de 1975 da una conferencia en el seminario de estudio internacional de fenomenología en Friburgo, con el título *¿Participation ou alienation?*

La Universidad Johannes Gutemberg, de Maguncia, le confiere el doctorado *honoris causa* el 23 de junio de 1977.

Participa en las exequias de Pablo VI, el 11 y 12 de agosto de 1978. El cónclave para la elección de un nuevo pontífice, tuvo su inicio el 25 del mismo mes, y el 26 resultó electo el cardenal Albino Luciani, de Venecia, que toma el nombre de Juan Pablo I, el que perece repentinamente, habiendo durado su pontificado no más de 33 días. El cardenal Wojtyla se hace presente en los funerales y exequias, el 3 y 4 de octubre de 1978; el 14 del mismo mes, se da apertura al nuevo cónclave y el 16 a las 5:15 pm resulta electo como nuevo Papa; así se convierte en el 263º sucesor de Pedro y en 264º Papa de la Iglesia Católica.

El 22 de octubre, da solemne inicio a su Ministerio de Supremo Pastor de la Iglesia Católica y en la homilía menciona las famosas palabras: «***No tengáis miedo***». El 12 de noviembre toma posesión, como Obispo de Roma, en San Juan de Letrán. Desde ese entonces se convierte en un Papa muy activo en su ministerio.

A partir del atentado perpetrado por Mehmet Alí Agca contra el Papa, el 13 de mayo de 1981, padece paulatinamente los efectos colaterales del mismo (como síndrome de Parkinson); a ello se suma una caída grave con fractura de cadera, señal cierta de que, dentro de un pontificado tan activo, el Papa no dejó de sufrir; fue internado los primeros meses de 2005 por dificultad de vías respiratorias, se le realizó una traqueotomía a mediados de marzo; pero su salud se agravó a finales del mismo mes, sufriendo una septicemia originada por infección, y un colapso cardio-pulmonar irreversible que provocó su muerte el 2 de abril de 2005, a las 21:37, hora de Italia.

Me encuentro ante un hombre que supo vivir y que desde su juventud descifró el enigma de la persona humana como don dado por Dios, que es para Dios y para los demás, sea cual sea su condición. Desarrolló su vida siempre dentro de esta clave antropológica.



#### 4. AMOR Y RESPONSABILIDAD, DESENTRAÑANDO EL AMOR HUMANO

Como el autor mismo lo recalca la obra nació de la necesidad pastoral<sup>31</sup>, en la que el joven sacerdote Karol Wojtyla, se fue apropiando de una experiencia indirecta transmitida por los matrimonios que dirigía espiritualmente y por los jóvenes que también se dirigían con él.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se fue gestando una revolución por todo occidente, en cuanto a los conceptos sexuales tradicionales se refiere. Esta revolución, cuyo punto álgido y de contraposición a la ética que proclamaba la Iglesia era la contracepción, no penetró inmediatamente en los países del Este de Europa, sino tiempo después.

Sin embargo, lo que resalta aquí es que era necesaria una vuelta a presentar con sólidos fundamentos la doctrina de la Iglesia en cuanto a la sexualidad humana, y la doctrina del Evangelio mismo. Esto en términos teológicos, pero en términos filosóficos, la era de posguerra y de revolución cultural necesitaba un replanteamiento de lo que el hombre era y hacía para poder derivar en las cuestiones sobre la sexualidad. Estaba haciendo falta una antropología específica para fundamentar las posturas éticas en torno al problema de la sexualidad; y no es que en Polonia no se necesitara; pues aunque la revolución sexual, en su cariz capitalista, no penetró más allá del Telón de Acero, sí que lo hizo a través de las permisiones del gobierno comunista.

De esta manera, Wojtyla se encontraba vertido hacía el problema de cómo hacer para que las nuevas generaciones de matrimonios y jóvenes entendieran el camino de la verdadera moral sexual, no como una serie de represiones y prohibiciones, sino como un camino de maduración de *toda* la persona, porque supone una integración de todos los órdenes de la persona: cuerpo, alma, espiritualidad.

Fue en 1957 cuando Karol, sacerdote y profesor, pasó unas vacaciones en los lagos de Masuria, junto con estudiantes de filosofía, psicología y medicina, tiempo que aprovechó para tratar con ellos sobre el borrador de un libro que pensaba escribir sobre ética matrimonial y sexual.

---

<sup>31</sup> Cf. Weigel. Op. Cit. p. 199.

La idea era que cada día un alumno preparara un capítulo del libro, lo expusiera y luego se pondría a discusión en debate, entre todos ellos.

Tres años más tarde, la editorial de la Universidad Católica de Lublin publicaría este libro, cuyo título había sido pensado por el autor: ***Amor y responsabilidad***.

En él se analizaría la complejidad de la realidad sexual del hombre, pero desde una visión personalista. El segundo imperativo categórico, que propusiera Emmanuel Kant, se vería enriquecido en la *norma personalista* en cuya clave habla el libro.

En cuanto a la revolución libertina sexual de occidente, también, hay que ver la recepción ya no sólo indiferente, sino hostil que tuvo la encíclica ***Humanae vitae*** de Pablo VI, posterior a ***Amor y responsabilidad***, en la cual, el Papa declara, sin temor, la maldad moral de la contracepción en las relaciones matrimoniales. Según George Weigel, en su *Biografía de Juan Pablo II*, tal recepción se debía a la falta de una visión más personalista de la antropología, como fundamento necesario para los argumentos expuestos en la encíclica. Dicha antropología era presentada de una manera clara en ***Amor y responsabilidad***. Sin embargo, esta suposición de Weigel no me parece muy justificable, puesto que, el mismo Cardenal Wojtyla hizo unos amplios comentarios a la encíclica de Pablo VI, que no minan su eficacia y obligatoriedad para los católicos, por ser magisterio de la Iglesia. Creo que en ningún momento nuestro autor pensara en deficiencias en la exposición de la encíclica. Él mismo la defendió contra la recurrente idea común de tacharla de *naturalismo y biologismo*.<sup>32</sup>

La preparación de *Amor y responsabilidad* se debe a varios artículos escritos en fechas diferentes por nuestro autor. Son artículos sobre el matrimonio y la familia anteriores a su pontificado.

---

<sup>32</sup> Cf. WEIGEL. Op. Cit. p. 285-291. En contraparte también cf. BURGOS, Alejandro. *Introducción*. En: WOJTYLA, Karol. *El don del amor*. [Recopilación de escritos sobre la familia, edición preparada por Alejandro Burgos]. Madrid: Palabra, 2001. p. 19. Donde se declara la defensa que Wojtyla hizo a favor de la encíclica *Humanae vitae*.

Otros dos artículos, *Sobre el significado del amor conyugal (Al margen de una discusión)*, 1974 y *El Problema de la ética sexual católica. Reflexiones y postulados*, de 1965, pueden ser considerados como «complemento integral del aspecto normativo de *Amor y responsabilidad*»<sup>33</sup>.

El autor dedicaba tiempo especial a la redacción de estos artículos, que sabía *sustraer* armónicamente a sus demás ocupaciones eclesiásticas, administrativas y de docencia.

De todo lo anterior, puedo concluir que lo que escribe, no tiene la fría abstracción del que teoriza solamente encerrado en su despacho de filósofo, sino que guarda en su interior esa frescura que proporciona la experiencia, indirecta en el caso de Wojtyla, pero a partir de la cual puede construir fenomenológicamente conceptos vívidos. Por eso, puede hablar con autoridad, siendo sacerdote, sobre el matrimonio, porque sabe qué es a lo que aspira el corazón del ser humano: la felicidad plena y verdadera, en la entrega sincera de sí mismo a las demás personas.

---

<sup>33</sup> SLIPKO, T. Citado en WOJTYLA. Op. Cit. p. 11.

## 5. MOTIVOS DE AMOR Y RESPONSABILIDAD

A la pregunta ‘¿por qué surge este libro?’, el mismo autor da cumplida respuesta en su prólogo a la segunda edición polaca. Dice que “el tema de la obra es la problemática de la ética sexual”<sup>34</sup>.

Quiere, en dicho prólogo, hacer unas aclaraciones en cuanto al origen, la concepción, y la realización del mismo.

Para ello, es necesario recordar el contexto en que vivía el autor al escribir. La Polonia que surge de la segunda guerra mundial, es inmediatamente ocupada por la ideología comunista, la cual, por diversos caminos distintos a los utilizados por el capitalismo, realiza una trivialización de la sexualidad<sup>35</sup>. De tal manera que, los jóvenes que se reunían en torno al tío<sup>36</sup> Karol, se encontraban ante un problema crucial: ¿qué hacer y cómo fundamentar racionalmente las exigencias éticas del actuar cristiano en torno al problema de la sexualidad?

Por una parte, el ambiente pagano y paganizante de las ideologías marxista y capitalista proclamaban un libertinaje sexual arbitrario argumentando, junto con sus derivados freudianos, que esta potencia generadora de placer no podía ser desaprovechada. Mientras que, por el otro lado, el cristiano medio de la posguerra carecía de un discurso racional necesario en el cual basar la necesidad de la castidad para sacar el verdadero y mayor provecho de dicha potencia generativa y reproductiva.

De esta manera ***Amor y responsabilidad*** se inserta como una obra que intenta dar respuesta al interrogante anteriormente planteado. El valor de su intento a mi parecer, consiste en que precisamente logra dar fundamento a las exigencias éticas de la sexualidad humana (mediante el análisis fenomenológico de todo el contexto del amor humano).

---

<sup>34</sup> WOJTYLA, Karol. *Amor y responsabilidad*. [Edición de Juan Manuel Burgos] Madrid: Palabra, 2008. p. 19. Citado en adelante como ‘AR’.

<sup>35</sup> Cf. WEIGEL. Op. Cit. p. 200.

<sup>36</sup> Así le llamaban cariñosamente los jóvenes que él dirigía espiritualmente.

De esta manera *Amor y responsabilidad* orienta no sólo a los jóvenes de su tiempo, ni sólo a los matrimonios de aquellos años, sino que se mantiene en su frescura y autoridad hasta nuestros días.

¿Qué es lo que le da esta *frescura*? ¿Lo que le da esta autoridad? Precisamente su origen, concepción y sus fuentes.

El mismo autor nos dice que «**Amor y responsabilidad** fue creándose gracias a dos fuentes que le aportaban elementos de forma paralela»<sup>37</sup>: la experiencia ajena, y el Evangelio junto con el Magisterio de la Iglesia.

Es cierto que, tal como lo menciona el autor en el prólogo a la segunda edición polaca, no se le concede al sacerdote católico mucha autoridad para hablar sobre temas de sexualidad, tanto como de los problemas y vivencias matrimoniales que de ésta se tenían.

Pero con Wojtyla pasa algo distinto: a través, del trabajo pastoral, adquiere una experiencia indirecta, y del constante trato de dirección espiritual que mantiene con jóvenes y matrimonios. Este trato le va dando, poco a poco, la cercanía siempre respetuosa y madura a los problemas e interrogantes sexuales de éstos. Tal como lo dice Wojtyla, se «llega a adquirir una experiencia absolutamente específica»<sup>38</sup>, que aunque impersonal, tiene la ventaja de ser más amplia y por tanto *autoritativa*<sup>39</sup>.

Me permito añadir que quizá el autor también se valió de su *autoexperiencia* de la afectividad humana<sup>40</sup>, siempre en el contexto de una castidad madura, que vivió en sus años de joven universitario.

Así, tiene todo el material *primario* necesario del cual el fenomenólogo se sirve para hacer sus extensos análisis respecto del fenómeno total. Sin embargo, estos análisis son iluminados y enriquecidos por la segunda fuente de la que hablo: el Evangelio y el magisterio de la Iglesia.

---

<sup>37</sup> WOJTYLA. AR. p. 19.

<sup>38</sup> Ibid. p. 20.

<sup>39</sup> Que proporciona autoridad sobre la materia: Autoridad Deontológica.

<sup>40</sup> Aunque en su vida no se conoce que haya tenido una relación especial afectiva con alguna chica en específico.

Su formación teológica le permite tener una visión profunda, completa e integral de la persona real y concreta; y al mismo tiempo, lo revelado en el Libro del Génesis en el Antiguo Testamento y las enseñanzas del Evangelio sobre el matrimonio y el amor conyugal también ayuda, porque «la Revelación [Cristiana] dio también un impulso poderoso a la filosofía»<sup>41</sup>.

Propiamente dentro del ámbito de la filosofía, el estudio de la problemática sexual se propone como un estudio antropológico y por lo tanto ético, toda vez que es una esfera del actuar humano en la que intervienen o deben intervenir tanto la conciencia como el libre albedrío; es la participación de la conciencia y del libre albedrío lo que convierte en ética la actuación humana, y es un estudio de ética filosófica por cuanto «no se conforma con la sola presentación de las normas que rigen la moralidad humana, sino que penetra en las profundidades del problema que intenta explicar por qué cuando los actos humanos observan estas normas, son moralmente buenos y, en el supuesto contrario, moralmente malos»<sup>42</sup>.

Tanto la experiencia como la razón y la Revelación introducen a la comprensión del fenómeno sexual y, específicamente, a su caracterización moral; son estas mismas fuentes las que nos conducen a una visión personalista del fenómeno. Dicha visión personalista constituye la primacía del análisis psicológico y fenomenológico del hecho, sobre la visión médica y biológica.

Por último, Wojtyła señala que el libro no pretende ser casuístico; es decir, no pretende dar recetas preconcebidas. Porque las respuestas detalladas «están de alguna manera comprendidas en la visión global»<sup>43</sup>. De esta manera Wojtyła ha delineado en cierta manera lo que será el libro completo: un análisis del fenómeno sexual humano en su integridad (noética-noemática). Pero buscando con este análisis, dar respuesta cumplida a la pregunta sobre los fundamentos morales del deber ser (la deontología en su sentido amplio, y la bondad o maldad ética) de las

---

<sup>41</sup> WOJTYLA. AR. p. 21.

<sup>42</sup> Idem.

<sup>43</sup> Ibid. p. 23.

acciones que pueden quedar implicadas dentro del fenómeno. Todo ello tomando como medio el *método fenomenológico personalista*.

¿Logra Wojtyla dar esta respuesta? Ligeramente adelanto que la clave en la cual está la resolución del problema es su personalismo. Analizando su concepción de la persona, se puede acceder a los distintos aspectos que necesariamente se derivan de dicha concepción, y que a su vez se relacionan con ella.

La *persona humana* es la clave de bóveda de ***Amor y responsabilidad***.

## 6. MÉTODO, DIVISIÓN Y PLAN DE LA OBRA

**Amor y responsabilidad** «es una reflexión racional sobre una cuestión esencial, el significado profundo de las relaciones entre el hombre y la mujer»<sup>44</sup>.

Lo que se desprende de esta afirmación es que si el autor procede racionalmente en su reflexión, utiliza los métodos de adquisición del conocimiento humano:

- experiencia
- inducción
- deducción.

Si **Amor y responsabilidad** es una reflexión racional, entonces, se puede decir que es una reflexión filosófica en torno a la ética en su vertiente especial de la sexualidad humana.

Karol Wojtyla tiene influencias del tomismo y de la fenomenología; éstas van a determinar también el estilo y método del libro<sup>45</sup>. No obstante, no está casado con un método único, sino que sabe conjugar, en sus reflexiones, varios caminos para acceder a la única realidad de que trata.

Tal y como lo haría después en *Persona y acción*, el autor tiene la virtud de conciliar dos métodos en **Amor y responsabilidad**: el metafísico y, el fenomenológico.

El método metafísico está representado por lo adquirido en el estudio del pensamiento tomista. El tomismo no parte de deducciones, pues, el método metafísico es, primeramente, inductivo y sólo después deviene deductivo.

El método fenomenológico se preocupa de captar las realidades particulares como son vividas por el ser humano, para poder develar el fenómeno en su totalidad.

Sin embargo, en **Amor y responsabilidad** el alcance que tienen es de miras ambiciosas.

---

<sup>44</sup> BURGOS, Juan Manuel. *Introducción*. En *Ibid.* p. 11.

<sup>45</sup> Porque a los filósofos no únicamente se les capta lo que piensan, sino también *cómo* lo piensan.



Porque no sólo se busca una flexible armonización de ambos métodos, sino que, a través, de un inteligente aprovechamiento de ambos, Wojtyla logra salvar lo que parecían fronteras infranqueables entre subjetivismo moderno y objetivismo aristotélico-tomista.

«El proyecto filosófico integral de Karol Wojtyla consiste en lograr esa unión entre ambos mundos. [...] Consiste en un análisis del amor humano realizado desde una perspectiva fenomenológica al que se le da un arraigo ontológico»<sup>46</sup>. Es decir, que logra dar un enfoque fenomenológico a categorías que, fundamentadas ontológicamente por el tomismo, no habían sido completamente explotadas por éste. Categorías que conciernen enteramente al mundo del sujeto: sentimientos, afectividad, interpersonalidad, ternura, pudor, donación, amor, y otras tantas.

Por otra parte, establezco que el mismo análisis fenomenológico tiene empatía con el proceder del pensamiento personalista de nuestro autor. Siendo la persona un ser que ha sido definido como «sustancia individual de naturaleza racional»<sup>47</sup>, sin embargo, todo lo que la persona implica se desborda hasta cierto punto, y rebasa los límites de la definición misma. La persona es hasta cierto punto indefinible. Por lo que debe ser estudiada fenomenológicamente, para ir accediendo a ella, a través de sus acciones y manifestaciones, como a una mina en la cual, siempre se descubren más vetas.

Con lo cual, no se quiere decir que la esencia de la persona humana no sea definible por el intelecto humano. Ella no es Dios. Pero lo que quiero expresar es aquello que Santo Tomás dice respecto de la mosca, cuya esencia es aún muy rica de matices los cuales no son abarcables de una sola vez por el intelecto humano. Y esto respecto de una mosca. ¿Qué será respecto de entes superiores o más complejos, como lo son aquellos dotados de libertad?; esto a su vez coincide en parte con el proceder del pensamiento alemán y eslavo, del cual se dice que procede en forma de espiral, y al cual, Wojtyla pertenece.

---

<sup>46</sup> BURGOS, Juan Manuel. *Introducción*. En: WOJTYLA. *AR*. p. 15.

<sup>47</sup> BOECIO. Citado en MELENDO, Tomás. et al. *Metafísica*. [Iniciación filosófica] Pamplona: EUNSA. p. 125.

Es ese pensamiento que da vueltas y vueltas a las cosas, para ir descubriendo, en cada vuelta completada, un aspecto más de la realidad en cuestión<sup>48</sup>.

Es cierto que esta forma intelectual de proceder no está marcada en ***Amor y responsabilidad***, como lo está en la obra de ***Persona y acción***, del mismo autor. ***Persona y acción*** se muestra árida y difícil en mayor medida que ***Amor y responsabilidad***. Pero no por eso, la segunda se ve menoscabada en su valor; las dos obras tienen la riqueza del lenguaje y método fenomenológicos.

Cotejo dos ediciones castellanas:

- Una de Editorial Razón y Fe, Madrid, 1969, con el prefacio del Padre Henri de Lubac, S.I., traducida del francés por Juan Antonio Segarra, S.I.
- La otra dirigida por Juan Manuel Burgos, autor de la introducción, editada por Palabra, Madrid, 2008, y traducida directa del polaco por Jonio González y Dorota Szmidt. Esta última es en la que me voy a basar para el desarrollo de este trabajo.

Entre las dos ediciones, analizando los índices, puedo constatar algunas pequeñas diferencias en torno a la numeración y titulación de algunos subtemas dentro de las partes de algún capítulo. Específicamente en la edición de Razón y Fe en la primera sección del segundo capítulo, hay un número menos que en la edición de Palabra, pero en realidad lo que sucede es que éste número de la edición de Razón y Fe, es dividido y tratado como dos en la edición de Palabra; también, algún título del anexo cambia<sup>49</sup>.

La obra se divide en cuatro capítulos y un anexo, cuyo plan general es el siguiente.

Capítulo I. En éste se busca dar un fundamento de cariz objetivo al libro; dicho fundamento es la norma personalista que nuestro autor transforma de su enunciación kantiana de origen. Se hace crítica de dos posturas erradas en cuanto a la concepción del impulso sexual: puritanismo y freudismo.

---

<sup>48</sup> WEIGEL. Op. Cit. pp. 176.

<sup>49</sup> Cf. Índices de WOJTYLA. AR. Madrid: Palabra, 2008; y, WOJTYLA, Karol. *Amor y responsabilidad*. Madrid: Razón y Fe, 1969.

Capítulo II. Se hace análisis metafísico, psicológico, también, uno ético, versando todos ellos sobre el amor.

Capítulo III. Procede a realizar una justificación de la castidad como virtud integradora del amor, junto con las fuerzas éticas que esto conlleva.

Capítulo IV. Resalta la relación de la criatura con respecto al Creador, y su pertenencia a Él, iniciada<sup>50</sup> por el mismo acto de haber sido creado, y por lo tanto el cumplimiento de la justicia para con dicho Creador dentro del amor de personas. ¿Qué quiere decir esto? Que el matrimonio necesita una *justificación* ante Dios, como dueño de toda persona y ante la sociedad.

Además, se suma un tratamiento sobre la virginidad; y otro, sobre la paternidad y maternidad, no sólo físicas, sino también espirituales.

Anexos. Recogen una serie de datos útiles de la medicina y otras ciencias respecto de los fenómenos sexuales y sus posibles problemas patológicos.

De esta manera, en su conjunto, la obra se presenta completa en el tratamiento del fenómeno del amor humano.

Aunque su lectura es ligeramente difícil, no se compara con la dificultad que presenta *Persona y acción*.

La primera impresión al leer *Amor y responsabilidad* es la de constante repetición del autor sobre el mismo tema<sup>51</sup>. Pero no es, sino la forma de proceder del pensamiento eslavo, una forma que ha sido descrita como en *espiral*, que aunque parece que retoca los mismos temas, sí lo hace en realidad, pero dando nuevos matices a la realidad estudiada, para tener una visión cada vez más rica y completa de la misma realidad.

---

<sup>50</sup> No creemos necesario hacer notar en el cuerpo del texto que dicha pertenencia al Creador, queda también justificada en el mismo acto de creación. Y uno de los caracteres más primarios de esta pertenencia está dado en el orden ontológico: en el orden del ser, toda criatura pertenece, en cuanto a la existencia, a la *Prima Causa entium*.

<sup>51</sup> Aunque en realidad, si intentamos hacer un esquema mental de la obra, el autor analiza las distintas relaciones de la persona con los componentes integradores de todo el fenómeno sexual: la persona y el impulso sexual, la persona y el amor, la persona y la castidad, y la persona en su relación para con la *Prima Causa entium* y la justificación del matrimonio humano ante ésta. Por *Prima Causa entium* debe entenderse Dios.

Por lo demás, el método fenomenológico tiene esta característica, la de proceder en una visión y re-visión de las cosas<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Al respecto, cabe tener en cuenta lo que se dice del mismo Husserl, el cual nunca terminó de indagar sobre lo que podía significar e implicar la fenomenología, siempre dando nuevos matices al método que ni él mismo consideraba ya terminado de una vez por todas.

## 7. ANÁLISIS DEL TEXTO

### 7.1. LA PERSONA Y EL IMPULSO SEXUAL

#### 7.1.1. ANÁLISIS DE LA PALABRA «GOZAR»

##### 7.1.1.1. La persona, objeto y sujeto de la acción

He constatado el hecho de que Wojtyła se encuentra con el problema de la conciliación entre subjetivismo y objetivismo, desde el inicio intentará dejar en claro que, es necesario partir de la realidad objetiva para el análisis filosófico; su libro se centrará en describir ámbitos que son más de la subjetividad humana, prefiere dejar sentado su análisis objetivo.

Es por ello, que inicia con la frase lapidaria «El mundo en que vivimos se compone de gran número de objetos»<sup>53</sup>.

Sin embargo, como un objeto no puede existir como objeto, sino en función de un sujeto, descubro que el mundo también está conformado por sujetos. «Incluso estaría mejor hablar antes de *sujetos* que de *objetos*»<sup>54</sup>. Pero, si el orden se ha invertido, es en razón de marcar el fundamento realista del libro.

De hecho, el mismo sujeto es un ser objetivo, es un alguien objetivo. Pero, la diferencia con los demás seres del mundo real radica en que el hombre es precisamente alguien, no algo, ni siquiera un individuo de la especie. Porque los animales también son individuos de su especie.

Para referirnos al hombre, tengo que hablar de persona, es decir, un sujeto racional y libre que de hecho trasciende su mismo concepto de definición. De la misma racionalidad se desprende la interioridad del hombre, la cual no puede ser hallada en los animales.

Esta vida interior es la vida espiritual, y gira en torno a lo verdadero y lo bueno; por esta radical diferencia no puedo confundir mis operaciones con las operaciones de los simples animales, por más que éstas tengan una gran semejanza con las potencias de conocimiento y de deseo que tengo como hombre.

---

<sup>53</sup> WOJTYLA. *AR*. p. 27. Esta cita, y de aquí en adelante todas las citas de *Amor y responsabilidad* se referirán a la edición de Palabra. Cuando por alguna circunstancia se trate de la edición de Razón y Fe, lo haremos saber en nota aclaratoria.

<sup>54</sup> *Idem*.

En este punto es curioso que el autor llame al deseo, *impulso*. Para dilucidar esto, necesito remitirme a otra obra principal, ***Persona y acción***, en la cual, se analizan los diferentes tipos de acción humana, entre ellos el impulso.

No ha de entenderse impulso como surgimiento del instinto, sino en un sentido epistemológico como respuesta a lo conocido, pero respuesta matizada de libertad a lo conocido sensorialmente o intelectualmente.

Puedo creer que el autor se refiere al apetito racional cuando habla de impulso.

El autor resalta que:

«Es significativo que sea precisamente gracias a su interioridad y a su vida espiritual que el hombre no sólo constituya una persona sino que, al mismo tiempo, pertenezca al mundo «exterior» y forme parte de él de una manera que le es propia»<sup>55</sup>.

Esta manera que le es propia no se reduce al simple contacto físico ni a la simple sensibilidad, sino que, trascendiendo estos ámbitos es capaz de responder de una manera autodeterminativa y de afirmación de sí mismo. A esto, se le llama libre albedrío. Esto se demuestra porque el hombre, en la acción, después de la reflexión, elige lo que quiere hacer.

Con la realidad del libre albedrío se accede a dos características fundamentales de la persona: capacidad de autodeterminarse en la acción y capacidad de autoposeerse, es decir, ser dueño de sí mismo, *sui juris*. Esto por una razón sencilla: al elegir actuar de una manera concreta, el hombre se plantea un fin determinado y los medios para conseguirlo, de tal manera que se le puede adjudicar plena posesión de sus actos; del mismo modo, si puede haber plena posesión de los actos, es porque también, puede haber posesión del principio de esos actos.

Con esta capacidad de acción determinada desde dentro, está muy relacionada otra característica de la persona: la incomunicabilidad.

---

<sup>55</sup> Ibid. p. 29 y 30.

«Yo puedo no querer lo que otro desea que yo quiera, [o quererlo pero por mí mismo]. Yo soy y he de ser independiente en mis actos. Sobre este principio descansa toda la coexistencia humana; la educación y la cultura se reducen a este principio»<sup>56</sup>.

Estas dos características, la de ser de su propio derecho (*sui juris*), y la de no poder transferir sus actos a otro (*alteri incommunicabilis*), son parte del fundamento de la dignidad de la persona y sus acciones, cuando éstas son realizadas con plena conciencia, libertad y orientadas hacia el bien; el hombre no sólo puede ser sujeto de la acción, de su acción; también, puede ser objeto de la acción de otros sujetos. Ello debido a que el humano está en coexistencia con otros sujetos; dentro del campo de la moral sexual, tanto mujer y hombre son objeto de las acciones de uno y otro, respectivamente.

Me estoy refiriendo a un tipo muy particular de relación sujeto-objeto, dado que los objetos de acción son a la vez *sujetos*.

#### 7.1.1.2. Primer significado de la palabra «gozar»

El autor dice que la palabra *gozar* se entiende primeramente en un sentido de uso, es decir, de utilidad. Por tanto se habla de *gozar*, en su sentido de *uti* y no propiamente de *frui*, en terminología latina. *Uti* designa el servirse de algo como medio para alcanzar un fin. En este sentido *uti* sería el medio para el *frui*<sup>57</sup>.

«La misma expresión «servirse» sugiere que la relación existente entre el medio y el sujeto agente es el de subordinación, casi de «servidumbre»: el medio sirve al fin y al sujeto»<sup>58</sup>.

Frente al mundo exterior inanimado, se tolera que el hombre trate las cosas como medios en orden a alcanzar los fines de su acción; las plantas y los animales pueden ser tratados como medios, siempre y cuando no se les haga sufrir innecesariamente.

---

<sup>56</sup> Ibid. p. 31.

<sup>57</sup> Utor, uteris, **uti**, usus sum: servirse de algo, usar algo, utilizarlo (infinitivo). Fruor, frueris, **frui**, fructus sum: gozar de algo, disfrutar de ello (infinitivo).

<sup>58</sup> WOJTYLA. AR. p. 32.

Pero, «¿Tenemos derecho a tratar a la persona como un medio y utilizarla como tal?»<sup>59</sup>. Es necesario acudir a la característica de la determinación, la autodeterminación. La persona es capaz de autodeterminarse, de plantearse sus propios fines, de plantearse el fin último. Por tanto, sería una reducción, casi una esclavización de la persona, el usarla como medio, siendo que ella misma puede conocer y buscar los fines, no actuando como un simple medio, que no conoce el fin.

Esto supone que la persona se autodetermina con fines adecuados a su propia naturaleza racional. De lo contrario, el fin estaría errado.

Ni siquiera Dios mismo puede servirse de una persona como medio, es decir, que no le hace tender hacia unos fines determinados sin primero dárselos a conocer para que pueda tender por sí misma, *libremente* hacia ellos.

«Esta verdad elemental, a saber, que, contrariamente a lo que sucede con los otros objetos de acción que no son personas, la persona no puede ser un medio de acción, es, pues, una expresión del orden moral natural»<sup>60</sup>.

¿Por qué el autor afirma que este principio pertenece al orden moral natural?

Porque el amor que surge del interior del hombre y la mujer responde a una tendencia natural que es posible encontrar a través de la experiencia personal e intersubjetiva. Es natural que los chicos se sientan atraídos por las chicas y éstas a su vez por ellos. Pero esa atracción entre hombre y mujer debe tener un orden y un fin moral bueno, lo cual es precisamente el objeto de análisis de *Amor y responsabilidad*.

Si bien Emmanuel Kant, ya había dilucidado este principio en su famoso imperativo categórico, en su segunda enunciación, el autor resalta que este imperativo se queda corto y que la actitud esencial frente a la persona tendría que estar plasmada así:

---

<sup>59</sup> Ibid. p. 33.

<sup>60</sup> Ibid. p. 35.



«Cada vez que en tu conducta una persona sea el objeto de tu acción, no olvides que no has de tratarla solamente como un medio, como un instrumento, sino [...] ten en cuenta que ella misma posee, o por lo menos debería poseer, su propio fin»<sup>61</sup>.

### **7.1.1.3. «Amar», opuesto a «usar»**

Ante el aspecto negativo del imperativo en las consideraciones anteriores, en el sentido de que no se debe tratar a la persona como medio, es necesario dilucidar lo que sería una forma positiva del mismo principio: el amor. Es una nueva vinculación entre las personas, por la cual, ambas partes tienden a un fin común, ordenado a la naturaleza racional del humano.

De esta manera se elimina la subordinación de una de las personas a la otra, dando lugar a una nueva especie de subordinación de ambas al fin común que se busca. Pero ya no hay trato de *medios* entre ellas.

«En el ser humano, [...], esta facultad [de amar] existe ligada al libre albedrío. Lo que la determina es el hecho de que el ser humano está dispuesto a buscar el bien conscientemente, junto con sus semejantes, así como a subordinarse a este bien teniendo consideración a los demás. Sólo las personas participan en el amor»<sup>62</sup>.

Porque al ser un acto de apetito racional, y ello estar basado en las características racionales de ese supuesto que es llamado *persona*. Sobre todo, el conocimiento de los fines y su sociabilidad en busca de fines comunes, es lo que da el carácter distintivo del amor en el hombre.

Sólo la interiorización del mismo fin de la acción, es la base y fundamento consistente para dar cabida al amor.

Aunque hay muchas relaciones entre los seres humanos en las que no corresponde hablar propiamente de amor, en todo el sentido de la palabra, sí que se puede matizar que es dada una como especie de éste.

---

<sup>61</sup> Ibid. p. 36.

<sup>62</sup> Ibid. p. 37.

El fin común que en las relaciones de pareja liga al hombre y a la mujer y los pone en pie de igualdad respecto de ese mismo fin, «será la procreación, la descendencia, la familia y, al mismo tiempo, la creciente madurez en las relaciones de dos personas en todos los planos de la comunidad conyugal»<sup>63</sup>.

Wojtyla, procede a dilucidar que, sin embargo, la consideración meramente de la finalidad objetiva del matrimonio no es suficiente para ahuyentar el peligro de utilización como medio de cualquiera de los dos cónyuges.

«Parece por tanto que nos tenemos que atener a un principio más elevado: el valor de la persona humana (el bien de la humanidad, en otras palabras)<sup>64</sup>».

La subordinación de ambos cónyuges al bien que supone la personalidad humana, es lo que puede salvarlos de la utilización, poniéndolos en un plano de igual dignidad y autodeterminación.

He de hacer notar que en la base de todo este planteamiento está la concepción de la capacidad de autodeterminación hacia los fines, propia del ser humano. Toda la teoría metafísica de los fines, tanto instintivos o dados por naturaleza, como aquellos que son de libre albedrío, se refleja en esta concepción de nuestro autor.

#### **7.1.1.4. Segundo significado de la palabra «gozar»**

Karol Wojtyla, señala que para considerar en toda su amplitud los problemas de la sexualidad humana, hay que referirse al segundo significado que puede ostentar la palabra *gozar*.

Para ello resalta que «los elementos y estados emocionales afectivos, que revisten tanta importancia en la vida interior del hombre, siempre tienen una coloración o, dicho de otra manera, una carga interior positiva o negativa»<sup>65</sup>.

Aquí es donde inicia su experiencia como fenomenólogo, pues dentro de la matización positiva o negativa que pueden tener los elementos afectivos que *colorean* la acción humana, se distinguen tres niveles en dos vertientes:

---

<sup>63</sup> Ibid. p. 39.

<sup>64</sup> Idem.

<sup>65</sup> Ibid. p. 41.

1. Vertiente positiva:
  - placer como saciedad sensual.
  - placer como satisfacción afectiva.
  - placer como grande y profundo deleite.
2. Vertiente negativa, es el estado afectivo como pena que puede ser:
  - contrariedad sensual.
  - insatisfacción afectiva.
  - profunda tristeza.

Con esto se accede a otro punto fundamental de la persona: la afectividad como estimulante en los actos del ser humano. No se puede actuar y mucho menos hablando de relaciones entre hombre y mujer, de una manera fría y completamente desligada de los estados emocionales-afectivos. Es necesario hacerse a la idea que, como el autor lo señala, los estados afectivos u emocionales alcanzan una nitidez extraordinaria en las relaciones sexuales del hombre y la mujer.

Todo esto se señala para indicar que dentro del marco de las relaciones sexuales, por injerencia de los estados afectivo-emocionales, el *gozo* adquiere un matiz de «experimentar un placer, ese placer que, bajo diversas formas, está ligado a la acción y a su objeto»<sup>66</sup>.

Pero en este punto precisamente uno se encuentra con el distintivo diferencial entre las relaciones entre hombre y mujer, y las relaciones entre macho y hembra de cualquier otra especie animal: la conciencia de que el objeto que proporciona placer, es a la vez un sujeto, es una persona. Este *pequeño* matiz es lo que cambia completamente en orden no sólo de grado, sino de esencia, la diferencia entre las relaciones amorosas humanas y las relaciones sexuales animales.

Aquí puedo hacer un pequeño adelanto y decir que, si bien es cierto que no todas las relaciones humanas están a la altura de este principio tan sublime (la personalidad del acto), no por eso se permite hablar de relaciones humanas completamente *animales*.

---

<sup>66</sup> Idem. En adelante, las citas que hagamos de la obra misma serán señaladas en su página, enseguida del texto citado. Para cualquier otra fuente se seguirá citando a pie de página.

Desde el momento en que el ser humano es persona, se puede afirmar que en mayor o menor grado, siempre hay una relación interpersonal. Que el ser humano haga plenamente consciente este principio ya es otra acción. Ciertamente hay actos más conscientes y actos menos conscientes.

De hecho se podría criticar la cultura actual con su hedonismo tan marcado, porque a través de medios de comunicación y estrategias de marketing, lo que se busca es un inexistente: que el ser humano establezca relaciones al nivel de las bestias. Esto en su raíz ontológica es imposible. El problema no es de status ontológico, sino precisamente de toma de conciencia y, por ende, de ética. Buscar que el ser humano en sus acciones exprese realmente lo que es: persona.

Por ello, la corriente hedonista no puede ser vista, sino como una de las peores alienaciones de la persona. Porque el proponer relaciones sexuales al estilo meramente animal, supone que el hombre actúe *como si*, es decir, imitando o intentando imitar lo que en realidad no es. ¿Puede existir peor alienación?

Karol Wojtyła señala que «el amor excluye asimismo al gozo en el segundo sentido de la palabra» (p. 43).

En principio la frase suena contradictoria. ¿Cómo unas acciones que precisamente conllevan placer, han de excluirlo?

Si se analiza la cuestión con detenimiento, se verá claro que el autor no se refiere a ello. No habla de quitar el placer de las relaciones sexuales, sino que más bien habla de que el *gozar* entendido como disfrutar con un objeto, debe ser sublimado y superado al grado del *disfrutar* junto con otro como persona, como sujeto, no como objeto; esto requiere mucha formación y entrenamiento en la renuncia de sí mismo a favor del otro. Se requiere mucha formación para disfrutar a otro, y junto con él mismo, como persona y no como objeto. En ambos sentidos coinciden con la palabra *gozar*: está el peligro de reducir al otro a medio y objeto, siendo que es fin y sujeto.

En ese sentido, la palabra *medio* estaría emparentada con el primer significado de la palabra *gozar* (uti), y la palabra *objeto* lo estaría con el segundo significado (frui).

Por ello, señala Wojtyla que, para que la ética distinga con sagacidad entre placer y amor, es necesario hacer una crítica del utilitarismo.

#### **7.1.1.5. Crítica del utilitarismo.**

Wojtyla, define el utilitarismo como la doctrina que determina el placer en cuanto máximo fin del hombre, y su contrario, la pena, es el máximo mal.

De ello se desprende todo un estilo de vida, en el que lo que importa es la consecución a través de las acciones, del mayor placer posible.

Sin embargo, el autor encuentra varias inconsistencias en este concepto:

- Primera, consiste en afirmar que el placer no puede ser el único fin. Siempre ateniéndose a la experiencia fenomenológica, señala que el placer «por su misma esencia, no pasa de ser algo marginal, accesorio, que puede presentarse en el curso de la acción y con ocasión de ésta» (p. 45). Y allí está un error de fondo de esta concepción, porque a manera de vicio de petición de principio quiere justificar la utilización de todo a través de medios de placer, siendo que el placer mismo es un medio o accesorio de la acción humana.
- Segunda, es la concepción de que los placeres pueden ser calculados con anticipación para delimitar las acciones que nos lleven a ellos. Esto es insostenible pues «el placer y la pena siempre están vinculados a un acto concreto, no pueden ser evaluados previamente y aún menos planificarlos [...]. El placer es, en cierta medida, inaferrable» (p. 46).
- Tercera, es que, si el placer es el único fin de la acción, entonces todo, absolutamente todo estará en relación de medio a este fin, incluso mi persona y las personas de otros. Y esto tiene consecuencias desastrosas para el orden de la sexualidad humana.

- Cuarta, es en cuanto al principio bien amado del utilitarismo: máximo de placer para el mayor número de personas. Este principio es contradictorio en sí mismo, pues el placer, por ser una entidad subjetiva, no puede ser valorado como tal por otros. El placer no saldría de la consideración de lo que no es bueno más que para el individuo, dejando de lado, necesariamente, al grupo.
- Quinta, consiste en que el utilitarismo, hasta cierto punto, parece preocupado por la experiencia de placer de los otros, pero esto en realidad no es, sino en la medida en que al sujeto mismo le causa placer el ver el placer del otro.

Wojtyla señala que el bien objetivo, no el placer subjetivo, es la solución al egoísmo utilitarista. Y cuando es asumido en un proyecto, como bien común, entonces se convierte en:

«[...] verdadero fundamento del amor, y las personas que lo escogen mancomunadamente, desde el momento que lo hacen se someten a él. Gracias a esto, se vinculan con un lazo de amor verdadero y objetivo que les permite liberarse del subjetivismo y el inevitable egoísmo que lo subsigue. El amor es comunión de personas» (p. 48).

El utilitarismo podría defenderse con la proposición de una supuesta armonía de egoísmos ante éste último ataque.

Pero, Karol Wojtyla es consecuente y lógico en vislumbrar que en todo caso se podría dar una cierta armonía mientras, en la relación sexual, el hombre y la mujer se compensan mutuamente con placer; sin embargo, una vez terminada esta compensación, no queda, sino desbaratar la supuesta *armonía*, puesto que su fundamento es extremadamente efímero. Wojtyla es perfectamente consciente de este peligro, y por ello, lo pone al descubierto.

Este es el punto clave para considerar, valorar y criticar las relaciones que propone el hedonismo actual; no es sino un simple intercambio al estilo, tan moderno, del *usa y desecha*.

No puede existir más vínculo que el momentáneo intercambio de placer, contraviniendo el orden natural, en el cual el fruto de la relación, otro ser humano, no dura un simple instante, sino que se desarrollará en una vida completa.

«El utilitarismo introduce esta relación paradójica: cada una de las dos personas busca el modo de preservar su propio egoísmo y, al mismo tiempo, acepta servir al egoísmo de la otra puesto que se le ofrece de este modo un medio de satisfacer el suyo propio; es más, no lo acepta más que bajo esta condición» (p. 49).

De esta manera, se ven claras las antípodas de la norma personalista. Es genial la intuición del autor: «Es menester que me considere a mí mismo como instrumento y medio, puesto que así considero yo al otro» (p. 50).

La consecuencia es clara: el utilitarismo no asegura la presencia del amor entre las personas, aún bajo la supuesta armonía de egoísmos, se esconde la más ambiciosa búsqueda de sí mismo.

#### **7.1.1.6. El mandamiento del amor y la norma personalista**

Wojtyla pasa a examinar la contraposición entre el mandamiento del amor, tal como lo expresó Jesucristo (*amar a la persona*), y el principio utilitarista.

Pero, señala que la contraposición es meramente indirecta por cuanto estrictamente el mandamiento del amor no es una norma personalista, sino que se fundamenta en ella. Aunque acepta que, en un sentido amplio, el mandamiento del amor en efecto, es una norma personalista, por cuanto pone a la misma norma (*la única actitud adecuada frente a la persona es el amor*) como principio, implicando a su vez la axiología personalista, superior a la axiología del utilitarismo.

La norma personalista justifica el mandamiento del amor. Porque éste dice qué es lo que hay que hacer (*amar a la persona*), y la norma personalista, por qué hay que hacerlo (*la única actitud coherente ante la persona es el amor*).

La norma personalista rebasa la utilidad, pero sin rechazarla, pues la honestidad dicta que «todo aquello que es honestamente útil en las relaciones con la persona está comprendido en el mandamiento del amor» (p. 52-53).

Existe una vinculación entre amor y justicia, en el sentido de que el verdadero amor por la persona, incluirá un comportamiento justo respecto de ésta. Dar a cada persona lo que le corresponde en cuanto persona. Esto, por supuesto, se contraviene con la propuesta utilitarista, en la cual, desgraciadamente, la sensación de placer viene a degenerar en simple búsqueda ambiciosa del mismo: un reduccionismo-rebaja de la esencia humana, es un peligro siempre constante para las relaciones entre el hombre y la mujer. La norma utilitarista ha quedado, pues, rechazada como directriz en las relaciones entre el hombre y la mujer.



## 7.1.2. INTERPRETACIÓN DEL IMPULSO SEXUAL

### 7.1.2.1. ¿Instinto o impulso?

Algunas veces, el impulso se puede entender como contrapuesto a la libertad, como aquello que surge en el interior del hombre, pero sin su participación activa, y por tanto, con cierto desagrado, en cuanto que *atenta* contra la libertad.

El hombre rechaza lo impulsivo por cuanto no tiene que ver con la capacidad de autodeterminación de la voluntad. Sin embargo, es necesario entender el impulso en una forma más positiva.

Es más, el ser humano tiene la capacidad autodeterminativa por encima de la impulsividad, con lo cual, como es facultad agregada o superpuesta a su instinto, marca la diferencia con el instinto sexual de los animales, los cuales, están faltos de autodeterminación.

Es importante analizar el giro que el autor da al sentido de impulso, «inclinación del ser humano ligada a su misma naturaleza» (p. 59). Una orientación natural e innata, pero sin usar el término *instintiva*, por cuanto hay diferencia, tanto de grado como de esencia. En cuanto impulso, puede hablarse de manifestaciones que le suceden al hombre, y en el hombre<sup>67</sup>, a priori de su voluntad, pero ante las cuales tiene la capacidad de responder determinativamente. Así el ser humano no es plenamente responsable de lo que le sucede en cuanto a la sexualidad se refiere, pero sí que lo es, en cuanto a lo que hace determinativamente, respondiendo a estos impulsos.

De tal manera, que el impulso sexual es una entidad que afecta a todo el ser humano y sus relaciones, tanto en lo que le sucede y en lo que la voluntad participa en este suceder.

---

<sup>67</sup> Cf. WOJTYLA, Karol. *Persona y acción*. Madrid: BAC, 1982. p. 62-69. En adelante citado *PA*. Es importante ver, la diferenciación que en la obra hace el autor entre los actos que suceden *en* el hombre, es decir, las emociones y afectividades que surgen en el instinto del hombre, por su corporeidad, y los actos deliberativos del hombre.

### 7.1.2.2. El impulso sexual, propiedad del individuo

El ser humano desde su existencia, es un ser sexuado. Es algo inseparable de su status de sujeto humano.

Es entonces que naturalmente surge la tendencia hacia el sexo contrario, como hacia «un conjunto de determinadas características de la estructura psicofisiológica del ser humano» (p. 60).

Esa estructura psicofisiológica es posible definirla como sexo en el ser humano. Dando paso a la complementariedad, en la que se captan las diferencias, se experimenta la propia limitación, y se tiende hacia las características psicofísicas del sexo opuesto. De hecho, estas características tienen valor porque el impulso sexual existe anterior a ellas, o junto con ellas<sup>68</sup>.

Pero, el impulso hacia las características del otro sexo, no se da en abstracto, sino en concreto, hacia una determinada persona del sexo opuesto (dejando de lado las tendencias desviadas del homosexualismo y el bestialismo). De hecho, esa tendencia a una persona determinada puede ser la base del amor. No es todo el amor, pero puede ser su base, su fundamento en cierto sentido. Así, posee una tendencia (el impulso sexual humano) a transformarse en amor, acción que no sucede con el mero instinto sexual del animal.

Pero no por esto, se debe pensar que el amor necesariamente surge como fruto del dicho impulso, sino que, por ser de naturaleza diferente, el ser humano necesita crearlo por medio de actos voluntarios personales. De esta manera se ve como el amor rebasa el simple orden psicofisiológico para entrar en el orden espiritual.

«En el hombre [el impulso sexual], por su misma naturaleza está subordinado a la voluntad y, por ello, sometido el dinamismo específico de su libertad. Por el acto de amor, el impulso sexual trasciende el determinismo del orden biológico» (p. 63).

---

<sup>68</sup> Aquí se nota la influencia de Scheler en su consideración del valor, como existencia transfenoménica, fundante de las apreciaciones que el ser humano pueda tener sobre él, y no viceversa. Cf. URDANOZ. Op. Cit. VI: *Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*. p. 410-455.

Pero las inclinaciones del impulso sexual, no sólo deben ser tomadas en cuenta en cuanto a su incidencia particular en el ser humano, sino en su trascendencia social, en la diaria convivencia de los sexos.

De esta manera, el orden de la sexualidad y la ética sexual se dirigen hacia el bien común.

### **7.1.2.3. El impulso sexual y la existencia**

Hay algo que sí se puede considerar como necesario, de necesidad, en el impulso sexual, y esto es su relación con la subsistencia del género humano. Sin embargo el autor vuelve a remarcar que el ámbito del impulso es sólo marginal, *per accidens* (accidentalmente), porque el amor, *per se* (esencialmente), es producto de la voluntad. El impulso sólo proporciona la materia para el amor personal. Pero, no se entienda esto en el sentido de que hay que fundamentar el amor en lo que el instinto marca (tal actitud crearía un completo desorden en las relaciones de pareja, dando lugar incluso a la infidelidad), sino en el sentido de que el amor tiene su principio en la impulsividad sexual. Es natural que exista la atracción por el sexo opuesto.

«El camino natural que conduce al comienzo de la existencia humana pasa por el impulso sexual» (p. 65). El autor lo señala en cuanto que la existencia es el bien primero sobre el cual se fundan los otros, y el impulso sexual contribuye *primariamente* a este fin.

Pero hay que salvar el escollo de reducir el impulso sexual a puro biologismo, y tal concepción nos llevaría a un uso desordenado del impulso sexual, un uso de semejanza al animal, pero nunca como el animal, puesto que nosotros somos seres humanos. Como el impulso tiene que ver con la existencia, con la permanencia del ser humano en el ser, el ámbito de análisis propio del impulso sexual en su profundidad y totalidad, pertenece a la Filosofía, por más que otras ciencias puedan dar algún dato sobre él.

«El fin intrínseco del impulso es la existencia de la especie *Homo sapiens*, su conservación, *procreatio*, y el amor de las personas, del hombre y de la mujer, se desarrolla dentro de los confines de esa finalidad, [...] Por consiguiente, este amor no puede estar constituido normalmente sino en la medida en que toma forma en estrecha armonía con la finalidad esencial del impulso» (p. 66-67).

La desligación entre esta finalidad del impulso y el amor de las personas es traumática para la relación entre hombre y mujer.

En este punto puede preguntarse si acaso, la determinación del impulso sexual no pone en riesgo la finalidad del mismo. Pero, esto es improcedente, pues, más bien la asunción por parte del hombre y de la mujer, de esta finalidad, del servicio del impulso sexual a la existencia humana, hace que exista el verdadero amor. «El orden de la existencia humana no está en conflicto con el amor de las personas; al contrario, los dos están en estrecha armonía» (p. 68).

#### **7.1.2.4. Interpretación religiosa**

Dentro del marco de una metafísica creacionista, hay que analizar que el impulso sexual asumido responsablemente por hombre y mujer, se inserta en el plan creador de Dios, haciendo extensiva la existencia humana. Esta participación en la capacidad generativa de la Primera Causa, le da un sentido de profunda dignidad al impulso sexual, y al amor de hombre y mujer.

Es una contribución a la génesis de otra persona, el hijo o hija, cuya alma espiritual es creada en el momento mismo de la concepción<sup>69</sup>. Por eso, es una capacidad cocreativa del ser humano.

El amor de los padres no sólo se plasma en el nuevo hijo, a cuya existencia corporal ellos contribuyeron, sino que también es plasmado en la educación. Esa formación sostenida a través del tiempo. El sujeto humano, el hijo, es la *materia* de la educación.

---

<sup>69</sup> Dejando de lado las teorías traducianistas, según las cuales el alma del nuevo ser, no es sino producto del alma de los padres. Esto es falso. Para ello puede verse RAHAIM, Salomón. *Compendio de filosofía*. México: edición del mismo autor, 1978. También DEZZA, Paolo. *Introducción a la filosofía*. México: Porrúa, 1977.

En toda esta temática, el impulso sexual puede ser captado desde el orden de la Gracia, por cuanto está relacionado con la existencia humana, y ésta a su vez con la Causa Primera, Dios creador. Así, el orden de la naturaleza, es ya de hecho un orden divino.

«El impulso sexual adquiere su importancia objetiva, gracias, precisamente, al hecho de que está ligado a la obra divina de la creación» (p. 72). Lo cual, lo salva de la interpretación biologicista reduccionista, muy en boga para el hombre contemporáneo.

#### **7.1.2.5. Interpretación rigorista**

Dentro de los peligros de malinterpretación del impulso sexual se encuentra el puritanismo desarrollado en Inglaterra hacia el siglo XVII. En la práctica se opone precisamente a los principios que sostiene en la teoría.

¿Por qué?

Es necesario, analizar cómo concibe las relaciones matrimoniales. El puritanismo sostiene que Dios como Creador se vale del hombre y la mujer para conseguir su propio fin, que es la procreación. Lo cual justifica que el hombre utilice a la mujer como medio para conseguir el fin intentado por el Creador, que es la prole. El goce sexual que se añade a la relación no es más que un elemento impuro, un mal necesario, añadido, por desgracia, al acto sexual.

Hay por lo tanto, una diferencia de enfoque respecto del maniqueísmo; pues para éste el matrimonio es negativo en sí, por razón de su *carnalidad*. Pero, para el puritanismo el matrimonio sólo se justifica, en razón de que el bien de conservación de la especie lo exige, nada más. Esta interpretación no puede ser más que falsa y sobre todo en su concepción de Dios como Alguien que utiliza a la mujer y al hombre como simples marionetas. Es cierto que Dios quiere el fin de la procreación, pero eso no quiere decir que utiliza a las personas como medios. «Al dar al hombre y a la mujer una naturaleza racional y el poder de determinar sus actos, el Creador les ha otorgado, por ello mismo, la posibilidad de elegir libremente ese fin que es el término natural de las relaciones sexuales» (p. 75).

Es así, que Dios posibilita el amor de las personas, su mutua subordinación a un fin común<sup>70</sup>.

El puritanismo, al separar el placer respecto del acto sexual, cae en el peligro que pretende erradicar: que la búsqueda del placer sea el único fin de una relación entre personas. Si se considera al placer como un fin aparte, no queda otra salida que la utilización de la persona como medio.

La manera de entender esto, es admitir con San Agustín, que existe un *frui* acorde con la naturaleza del amor humano.

Un *frui* que se fundamenta en la acción común, la mutua comprensión y la realización armoniosa de los fines que se aceptaron en comunidad de voluntad.

#### **7.1.2.6. Interpretación de la teoría de la libido**

La desviación *alternativa* al puritanismo está más extendida que este mismo: la interpretación de la libido según los parámetros de Freud.

Esta concepción es fragmentaria, en oposición al puritanismo pero en la misma metodología de éste, puesto que separa *placer* y *procreación*. Aquí el elemento *per accidens* sería la procreación. Y la búsqueda del placer sexual sería el único fin de la existencia humana, aún desde sus inicios.

Esta concepción arrasa con la interioridad y espiritualidad del ser humano, que no es concebido más que como una máquina que responde a los impulsos del exterior, en orden a experimentar placer sexual. El psiquismo se ve reducido al nivel del animal.

El sujeto humano tiene que asumir la responsabilidad respecto de su impulso sexual, no puede desligarlo de su capacidad de autodeterminación. La aceptación de esta responsabilidad, es lo que da la esencia a la moral sexual.

Al parecer, esta posición tiene relación con el segundo significado de la palabra *gozar*. La persona queda reducida a un objeto de placer, como medio para dicho placer.

---

<sup>70</sup> En este punto, sin nada que ver con el tema podemos hacer la puntualización de que precisamente por estar orientada al bien común, la organización civil y gubernamental tendría que estar ligada por el amor, por la concientización y afirmación de esa búsqueda del bien común.

Pero, además, se añade al problema, un aspecto económico y social: el neomalthusianismo, proclamando que el uso de la sexualidad tenía que estar limitado, pues el aumento de los nacimientos y con ello, de la densidad demográfica, podría poner en riesgo la economía mundial.

Esta concepción da paso a que se considere técnicamente la posibilidad de aislar relaciones sexuales de su finalidad natural: **la procreación**.

«[...] la persona no puede ser, en ningún caso, objeto de placer egoísta. En ello reside el núcleo del conflicto» (p. 81).

Por más que los economistas digan que existe el peligro de la *superpoblación mundial*, no se puede ir en contra de la norma personalista; porque el bien de la persona es un bien superior a los bienes económicos.

Por otra parte, se debe considerar otro matiz del impulso sexual respecto del instinto de conservación, mientras que éste es egocéntrico en cuanto que busca la propia subsistencia, el impulso sexual es alterocéntrico en el sentido de que busca el bien del otro, y de la especie.

El utilitarismo malinterpreta el impulso sexual hasta convertirlo en algo egocéntrico.

El cumplimiento de los fines del matrimonio tiene que ser dado dentro del marco de la norma personalista. «La moralidad sexual, o más exactamente la moralidad conyugal, es una síntesis continua y profunda de la finalidad natural del impulso sexual y la norma personalista» (p. 84-85).

Los fines tienen que ser integrados en el amor. Ninguno de ellos puede ser separado de éste. Por eso, no es correcto reducir el amor a la mutua ayuda, porque en realidad el amor debe abarcar todos los fines<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup> En este punto tenemos que corregir, válgame la expresión, al autor. Pues es necesario demostrar que no hay una sucesión de fines como se pretende: procreación, mutua ayuda, remedio a la concupiscencia. Sino que se dan a la par, todos integrados por el amor.

## **7.2. LA PERSONA Y EL AMOR**

### **7.2.1. ANÁLISIS METAFÍSICO DEL AMOR**

#### **7.2.1.1. La palabra «amor»**

«Admitiremos como punto de partida que el amor es siempre una relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud individual y común de ambas respecto del bien» (p. 91).

Este análisis es calificado de metafísico, por cuanto que, el amor es una realidad analógica, cuya esencia tiene varias maneras de cumplirse.

El carácter personal del amor es lo que lo hace distinguirse éticamente.

El autor quiere hacer un análisis metafísico, luego otro de tipo psicológico, y por último, uno más de tipo ético, para determinar, cuál es el sentido que interesa a la relación entre el hombre y la mujer.

#### **7.2.1.2. Amor como atracción**

El amor entre el hombre y la mujer, se nos devela, en primera instancia como atracción; esto es producto del impulso sexual, que por ser personal tiene que ser elevado a este nivel y mantenido en él.

Es una captación de tipo cognoscitivo, pero que además incluye la participación de los sentimientos y la voluntad, se percibe una vinculación de un objeto a un sujeto. La otra persona aparece ante mí como un bien.

Toda vez que la afirmación cognoscitiva del otro implica su aceptación como un bien, es claro entonces que el querer también está integrado en el agradar. Sin embargo, el aspecto cognoscitivo tiene primacía, como invitando a la voluntad, pero aún no teniendo la completa afirmación por parte de ésta.

«La afectividad es la facultad de reaccionar ante el bien de una cualidad definida, [...]» (p. 94). Depende de los factores innatos, o por adquisición que determinan la *coloración* de una determinada percepción de otra persona.

Sin negar la unidad de la experiencia de conocer al otro y sentirse atraído, se da la captación de una pluralidad de experiencias de distintos valores, cuyo origen es la persona en cuestión.



Se puede hablar de cierto amor en el sentido de que la atracción es un tipo de éste. Amor de complacencia, por el cual, dentro de los variados valores que se captan en el otro, uno de dichos valores o algunos de dichos valores son resaltados con más relieve.

Esta captación depende, no sólo de que el otro posea en efecto el valor que yo capto en él, sino que yo también sea sensible a dicho valor.

Pero existe un peligro, y es que la incidencia principal de los sentimientos, desfigure la captación del otro de tal manera que se afirme un valor en esa persona, que en realidad no existe. El chasco es profundo cuando se descubre la verdad; el amor de sentimiento afectivo, se convierte en odio, también de sentimiento afectivo, por la misma persona que anteriormente atraía.

Es necesario recalcar que, si bien la atracción normalmente se funda en el sentimiento, no por ello debe ser desconectada de la fuente principal que es el status de persona del que es captado en la atracción. El bien hacia el cual, se debe tender en la atracción, no es tal o cual valor *de la persona*, sino la persona misma.

El factor axiológico de la atracción es captado también en su vertiente estética, pues el otro aparece como bello. Necesariamente se nos tienen que colar los trascendentales del ser: en la primera captación del otro, sobre todo en la atracción, se percibe la unidad que es ese determinado otro, lo verdadero que es (o debería ser), lo bueno que es, lo bello que es.

No obstante, para hablar de esta belleza se debe hacer referencia al interior, como ámbito propio de la persona. Saber captar la belleza interior del otro, y poner el énfasis en ella, por cuanto lleva más parte en su personalidad que su aparecer físico como tal.

### **7.2.1.3. Amor como concupiscencia**

Al amor de complacencia o de atracción, se añade esta segunda categoría del amor como deseo; éste está fundamentado en el carácter finito y necesitado del ser humano, que requiere de otros seres para su perfeccionamiento.

Sin embargo, la concupiscencia se puede ver como una reacción de carácter utilitarista, en la que el otro, es captado como medio para satisfacer la necesidad, la carencia.

«El amor de concupiscencia no se reduce, por lo tanto, solo a los deseos, sino que es una cristalización de la necesidad objetiva de un ser dirigida hacia otro, por ser visto este como un bien y un objeto de deseo» (p. 101).

Se impone sobre el carácter de concupiscencia, el más alto de la personalidad. O al menos, se debería imponer. Se capta al otro como un bien para uno mismo. Un deseo de la persona, no del objeto.

Con todo, el amor de concupiscencia entre dos seres humanos, no agota la esencia del amor de un ser humano por otro.

#### **7.2.1.4. Amor como benevolencia**

«El amor es el acto que de manera más completa explya la existencia de la persona» (p. 102).

Este querer es al que se llama amor de benevolencia, pero no en contraposición al amor de concupiscencia, sino como un reflejo lógico de éste. Porque si amo a otro porque es un bien para mí (amor de concupiscencia), si de verdad lo amo, querré que esa persona sea verdaderamente ese bien que quiero que sea para mí, y buscaré su mayor bien.

Sin embargo, para matizar bien, se debe decir que la benevolencia está alejada de todo interés. *Quiero lo que es un bien para ti.* Sin importar los beneficios que pueda traerme a mí, o en su caso, los perjuicios.

La concupiscencia debe ser integrada en la benevolencia, de tal manera que ante todo tenga primacía el deseo de lo que es bueno para el otro, y no para mí.

#### **7.2.1.5. El problema de la reciprocidad**

La reciprocidad hace referencia a la unión de dos en uno, no tanto al intercambio de lo que uno da al otro y éste a su vez da al otro. De esta manera el amor resalta como una realidad social, se cumple en sociedad. Dos que se subordinan a un fin común.

No hay que considerar el amor como algo separado en cada uno de los cónyuges, sino considerarlo como algo común, una realidad única que los ata a ambos.

«Numérica y psicológicamente hay dos amores, pero esos dos hechos psicológicos distintos se unen para crear un todo objetivo, en cierto modo un solo ser en el que dos personas están [...] integradas» (p. 105).

En el sentido de que el amor procede de la persona en cuanto yo, sí mismo, irrepetible e incomunicable, se podría decir que el amor de una persona es unilateral. Muchas veces este tipo de amor se da en sujetos que no son correspondidos por otra persona del sexo opuesto. Pero el amor, hablando con propiedad, no puede ser unilateral, sino que tiene que ser compartido; es decir, debe proceder de un *nosotros*.

Esta integración permite, a su vez, otra entre concupiscencia y benevolencia: «cuando se desea a otra persona en cuanto bien para sí, se desea sobre todo su amor, y, desde luego, a ella misma, no como objeto de concupiscencia, sino en cuanto cocreadora de amor» (p. 106).

Los tipos de reciprocidad varían en cuanto a cual sea el objeto puesto en la misma. Si es un bien concupiscible, entonces la reciprocidad no puede ser sino pasajera, y puede dar lugar a sospechas, llamadas comúnmente **celos**.

Pero, si la reciprocidad se apoya en un bien honesto, en el amor como virtud, entonces se puede pensar que es duradera y generadora de confianza en el otro, generadora de paz y de gozo, frutos ambos del amor, ligados a la esencia de éste.

El problema de la reciprocidad surge cuando uno de los esposos, o ambos, toman una actitud utilitarista. Esa reciprocidad se vicia, convirtiéndose en desconfianza.

«*La reciprocidad verdadera no puede nacer de dos egoísmos, pues en ese caso no resulta más que una ilusión de reciprocidad, ilusión momentánea, o todo lo más de corta duración*» (p. 109).

La reciprocidad plantea dos problemas:

- Hacer un estudio ético del amor, un estudio del amor-virtud.
- Hacer que los enamorados verifiquen que la reciprocidad de su amor corresponda en efecto como reflejo de un **nosotros**, y no de dos **yoes** separados y completamente comunicables, no en el sentido metafísico del status personal, sino, en el sentido del egoísmo más puro.

«La estructura del amor es la de una comunidad interpersonal» (p. 109).

Nunca la de un solipsismo que es autosuficiente y narcisista.

#### **7.2.1.6. De la simpatía a la amistad**

Ateniéndose a la etimología griega, simpatía se nos devela fenomenológicamente como la comunidad del sufrir pasiblemente, experimentar, sentir un determinado estado de ánimo. En otras palabras compartir ese estado. Se devela más como pasividad que como actividad en el sentido de que es un estado de ánimo al cual, en cierto sentido, se ven arrastrados, inexplicablemente, ambos sujetos.

«Cuando una persona me es simpática, significa que se encuentra en el campo de mi afectividad en cuanto es un «objeto» que suscita una resonancia afectiva positiva, la cual representa para la persona dada un acrecentamiento de valor» (p. 111).

Pero, hay que tener cuidado, toda vez que la simpatía alcanza a nublar el valor objetivo de la persona. De hecho el valor captado a través de la simpatía, puede durar, o ser captado, tanto en cuanto dure ésta. «El valor del sentimiento [que pertenece a un individuo que simpatiza con otros y otros] reemplaza en cierta medida al de la persona (objeto de la simpatía)» (p. 111).

Sin embargo, la fuerza subjetiva que la simpatía genera es determinante para el amor, pues, el solo asentimiento intelectual al valor de otra persona no es todavía el amor; en cambio éste toma su origen en la experiencia sensitivo-afectiva. De esta manera, el despertar del amor requiere de la simpatía.

Ésta tiene que ser integrada en el ámbito superior de la amistad, en la cual ya interviene la voluntad de una manera decisiva. En el amor de amistad se busca el bien de la otra persona, como se buscaría el propio.

En ella se refleja tanto el aspecto benevolente, hacia otra persona, como el reforzamiento del sujeto, hacia uno mismo.

Mientras la simpatía implica el simple consentir de la voluntad, la amistad implica su comprometimiento. Y por ello, toma posesión del hombre en su totalidad. Aunque la simpatía no es todavía la amistad, da el calor necesario a ésta para que el amor no se vuelva seco y poco comunicativo.

«[...] hay que *transformar* la simpatía en amistad y *completar* esta con aquella» (p. 113).

Para esa transformación de la simpatía en amistad se necesita que haya tiempo y reflexión para el conocimiento objetivo de la otra persona, junto con el conocimiento propio.

La simpatía se orienta naturalmente a la amistad. «Esto es, sencillamente, consecuencia de la estructura de la interioridad humana de la persona, en la cual no se ha adquirido el pleno valor más que para aquello que se funda en la convicción y el libre albedrío» (p. 114).

Puede haber en esto un error en la educación para el amor: muchas veces los enamorados creen que el amor dura lo mismo que la simpatía, y una vez agotada ésta, el amor también se agota con ella. Es necesaria una educación en el amor para que la persona sepa transformar su simpatía en amistad, ya *desde la más tierna infancia*. Dicha educación es el verdadero ***ars amandi***, es decir, el verdadero arte del amor.

Si bien el amor se funda en el aspecto subjetivo de la simpatía, y necesita el aspecto objetivo de la amistad, se dice que integra ambos aspectos, porque el amor nace del sujeto, pero curiosamente, tiene que estar libre de subjetividad, y esto se logra a través de la amistad misma.

Un elemento que puede armonizar tanto simpatía y amistad es lo que el autor llama camaradería. Es decir, el mutuo interés en actividades, tareas, labores, oficios. De hecho, es el puente para que la simpatía se pueda convertir en verdadera amistad.

Es decir, sin reducciones, se puede ver esto reflejado en la realidad, pues parece que hay más armonía en las parejas que se dedican a la misma profesión, que aquellas en que el varón o la mujer pertenecen a distintos estamentos sociales o culturales. No obstante, la camaradería proporciona un elemento de objetividad a la relación de simpatía y amistad: el mutuo compartir en una unión de intereses objetivos, los cuales pueden ser el trabajo, las ocupaciones, determinadas aficiones.

«Es indispensable encontrar medios que permitan a los sentimientos no sólo tomar el camino de la voluntad, sino hacer nacer esta unidad de querer (*unum velle*) que hace que dos «yoes» lleguen a ser un «nosotros». Es justamente en la amistad donde se encuentra esa unidad» (p. 117).

La camaradería es un escaño para ello.

Si bien la camaradería suele establecerse en un número mayor de personas que en la amistad, el saber convivir en un grupo, en un ambiente<sup>72</sup>, encamina la tarea de la convivencia en familia. Cosa que puede ser una especie de preparación para esta vida en común.

#### **7.2.1.7. El amor matrimonial**

Si bien se ha analizado al amor humano en sus características metafísicas generales: atracción, concupiscencia y benevolencia, es necesario recalcar que el amor en su vertiente matrimonial supera estas características por medio de la categoría del *don de sí*. No obstante, esta categoría presenta sus dificultades: en primer término se nos presenta la contradicción con la característica ***alteri incommunicabilis***, pues la persona en sentido estricto no puede pasar a ser posesión de otro.

Pero si se toca el campo moral, en efecto es claro que puede existir una entrega total de la persona, una entrega que conlleva esta extraña paradoja: la donación del propio ser en favor del *Tú*, es precisamente la forma de ganar ese propio ser enriquecido.

---

<sup>72</sup> Aquí no podemos ver sino una alusión directa al querido 'Srodowisko' de Wojtyła.

«El don de sí mismo, en cuanto forma de amor, surge de lo profundo de la persona con una clara visión de los valores y una disponibilidad de la voluntad para entregarse precisamente de esta manera» (p. 120).

Sin embargo, no debe confundirse con el amor de dedicación en el que un determinado profesionista se entrega a los destinatarios de su acción (médico, abogado). Pues, el concepto de amor sponsalicio, implica la entrega total de varón a mujer, y de mujer a varón.

El elemento sexual hace que el amor en la pareja se haga más intenso, de tal manera que *cuasi-obligue* a ambos cónyuges a no entregarse más que una vez y de una vez por todas a una sola persona. Sólo así, limitándose, se amplía a su vez para dar lugar a nuevos horizontes de existencia: los hijos.

«Privado de semejante vinculación [de benevolencia y amistad], el amor puede caer en un vacío sumamente peligroso, con lo cual las personas comprometidas quedarían desamparadas ante los hechos internos y externos que, imprudentemente, habrían dejado surgir en ellas» (p. 124).

El autor es claro en afirmar que el amor, no purificado por la benevolencia y la amistad, no puede convertirse más que en un capricho que está a merced de los vientos siempre cambiantes de los sentimientos, aún de la misma simpatía.

## **7.2.2. ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL AMOR**

### **7.2.2.1. La percepción y la emoción**

Wojtyla, define la percepción como «la reacción de los sentidos ante los estímulos producidos por los objetos» (p. 125).

Las percepciones nos permiten formarnos las imágenes de los objetos, de tal manera que ellas son las partículas elementales de la vida psíquica. Las cualidades psíquicas que gobiernan a los sentidos que perciben la realidad, no pertenecen más que al orden del conocimiento.

Karol Wojtyla, invoca la teoría tomista del conocimiento, en el que el principio del conocimiento es la experiencia sensible. Captada por los sentidos externos y perfeccionada por los sentidos internos.

Pero las percepciones sensoriales pueden relacionarse con las emociones, que captan los valores que se encuentran en el objeto percibido. «La percepción es la reacción ante las propiedades, la emoción, la reacción ante los valores» (p. 127). Si bien la emoción está ligada con lo sensorial, puede ser también respuesta a valores de tipo espiritual; el valor siempre tiene que estar plasmado de una forma sensorial.

«Una emoción puede ser superficial pero intensa, y puede ser profunda en cuanto a su contenido pero débil en cuanto a su intensidad» (p. 128).

La unión de percepción y emoción permite que la captación del otro sea más nítida; y esto principalmente, cuando se trata de conocimiento entre personas de sexo contrario. En el ámbito interpersonal, es imposible que se dé percepción del otro sin una determinada emoción, cualquiera que ésta sea.

### **7.2.2.2. Análisis de la sensualidad**

Toda vez que hombre o mujer son cuerpo y tienen cuerpo, el contacto entre ellos hace que surjan emociones de carácter natural, debido al impulso sexual que actúa como una energía natural.



Sin embargo, la reacción emotiva no puede reducirse a los puros valores estético-corporales, sino que, reacciona también, ante los valores espirituales de la otra persona. De tal manera que la imagen de conjunto que se forma de la otra persona, no lo es simplemente de su aspecto fisonómico, también, lo es de su *aspecto* espiritual. En otras palabras, la representación **ficta** del otro por parte del sujeto, no hace, sino reflejar el complejo mundo de los valores captados en esa persona: estéticos, intelectuales, espirituales.

«La sensualidad no consiste en la percepción sensorial de uno por el otro, sino en la experiencia vivida de determinados valores perceptibles por los sentidos, esto es, los valores sexuales del cuerpo de la persona de sexo opuesto» (p. 130). Pero esta sensualidad, tiene un carácter utilitario, toda vez que el cuerpo de la otra persona no se capta únicamente en la contemplación de su belleza, sino que capta al cuerpo bello como posible objeto de placer. Esta orientación de la sensualidad es natural, espontánea e instintiva. Por sí misma, no es moralmente mala.

La madurez sexual que se desarrolla sobre todo en los segundos diez años de vida del ser humano, conlleva una vitalidad sexual del cuerpo; pero la sensualidad no se identifica con esta vitalidad sexual.

El peligro de la sensualidad en el hombre es que puede desvirtuar el valor de la persona, desligándola de su cuerpo y su sexo de tal manera que sólo aparezcan como objeto de placer. Por ello, en el hombre no se habla de una sensualidad pura e infalible como la que puede encontrarse en los animales.

«Por lo tanto, la mera sensualidad no es amor, e incluso puede convertirse fácilmente en su contrario» (p. 133).

«Ciertamente, la sensualidad está atravesada por una corriente de amor de concupiscencia, pero si no se completa con otros elementos más nobles del amor [...], si no es más que concupiscencia, entonces, con toda certidumbre, no es amor» (p. 134).

### **7.2.2.3. La afectividad y el amor afectivo**

Por compararla con la sensualidad, la afectividad es un sentimiento de captación de los valores del sexo opuesto, pero en su totalidad, no reduciéndolos meramente hacia el cuerpo. De esta manera, se experimenta una fuerte impresión frente a los valores de la masculinidad en su conjunto por parte de la mujer, y de la feminidad en su conjunto por parte del hombre.

No está orientada, como tal, hacia los valores del cuerpo, sino que se espiritualiza. Esta vivencia de la afectividad es distinta en el hombre que en la mujer. Ello está ligado al carácter más activo del hombre, y más pasivo de la mujer, en la relación afectiva.

Sin embargo, la afectividad tiene una debilidad: tiende a idealizar valores en la otra persona que quizá no se encuentren en realidad. De esta manera, si no es integrada en el ámbito superior del amor-virtud, puede llevar a decepciones, al ver que los valores pretendidos en la otra persona quizá no eran verídicos, o eran inestables.

### **7.2.2.4. El problema de la integración del amor**

Psicológicamente hablando, el amor puede ser considerado como:

- Situación interior a cada uno de los dos: mujer y hombre.
- Situación exterior objetiva en cuanto que se establece entre los dos.

Como el amor es un producto espiritual, tiene que ser integrado en los ámbitos superiores de la libertad y la verdad. Pero la libertad de hecho, para su realización plena, se ve condicionada por la verdad.

Las esferas del amor: sensualidad y afectividad, deben ser integradas en el marco del amor-virtud. Esto exige una verdad *trans-subjetiva*, sin la cual no es posible la integración.

## **7.2.3. ANÁLISIS ÉTICO DEL AMOR**

### **7.2.3.1. La experiencia vivida y la virtud**

Existe una corriente ética que proclama que la moralidad no debe ser integrada en virtudes, sino más bien en situaciones específicas, separadas unas de otras. Así la vida buena no será producto de una virtud desarrollada, sino de la actitud tomada en cada situación.

Supuestamente, negando la existencia de la obligación en general, para un desarrollo amplio de la libertad, zapa las bases de ésta misma que necesita un verdadero conocimiento de la norma general para un desarrollo íntegro.

Pero, como bien dice el autor «[...] en el amor lo vivido ha de estar subordinado a la virtud, so pena de no ser plenamente vivido» (p. 149).

«[...] trataremos de examinar de qué manera ha de realizarse ese amor en cuanto virtud. Es difícil mostrarlo en su conjunto, ya que la virtud del amor, realidad espiritual, no es visible. Por lo tanto procuraremos hacer resaltar los elementos esenciales y aquellos que la experiencia evidencia de manera más clara. La afirmación del valor de la persona parece ser el primero y el más importante» (p. 149).

### **7.2.3.2. La afirmación del valor de la persona**

Es claro que para proceder en la demostración de la necesidad del amor como virtud para una justa y adecuada posición frente a la persona, se necesita primero captar el valor de esta última.

Una de sus principales características es la interioridad, que le distingue del mundo de las cosas inanimadas y del resto del mundo animado.

«Todo ser humano es consciente de que su congénere de sexo diferente es una persona, que no es una cosa sino alguien. La conciencia de esta verdad despierta la necesidad de integración del amor sexual, exige que *la reacción sexual y afectiva* ante el ser humano de sexo contrario sea *elevada al nivel de la persona*. [...] en toda situación en que sentimos los valores sexuales de una persona, el amor exige su integración en el valor de esta, y aun su subordinación a este valor» (p. 151).

El amor o es afirmación de la persona, o simplemente no es amor. Por más efusividad sensual y afectiva que haya, si no hay afirmación de la persona, no hay amor.

«Esta virtud se forma en la voluntad y utiliza sus recursos de potencialidad espiritual, es decir, constituye un compromiso real de la libertad de la persona-sujeto, fundado en la verdad que corresponde a la persona-objeto. El amor en cuanto virtud está orientado por la voluntad hacia el valor de la persona. Por lo tanto, la voluntad es la fuente de esta afirmación que penetra todas las reacciones, todo lo que experimenta, todo el comportamiento» (p. 152).

El amor no puede existir si sólo se toma una actitud sensual. Ni tampoco si se funda sólo en la afectividad, porque pronto puede desvanecerse, al no estar anclado en la afirmación del valor de la persona.

El amor afectivo en sí, «no posee esa madura cohesión interna que le confiere el conocimiento de la entera verdad sobre la persona, objeto del amor» (p. 153).

La afirmación de la persona nos lleva, en el terreno de la ética sexual, a reprimir<sup>73</sup> las reacciones que se fundamentan en la sensualidad y en la afectividad, y por otra parte indica la elección de la vocación a la que se orientará toda esta vida.

---

<sup>73</sup> Nos hace falta investigar a qué se refiere precisamente el autor con este verbo que tanto desagrade a la contemporaneidad. Él mismo ha anunciado que tratará esto en el capítulo 3.

### 7.2.3.3. La pertenencia recíproca de las personas

El amor supera la cualidad de *alteri incommunicabilis* del sujeto. A través del renunciamiento de la propia posesión para ser cedida a otra persona, se enriquece el propio ser.

«Es como una experiencia extática: salir de sí mismo para encontrar en otro un acrecimiento del ser. En ninguna otra forma del amor se aplica esta ley de forma más evidente que en el amor matrimonial, fin al que debería propender el amor entre el hombre y la mujer» (p. 155).

El don de sí mismo, que es indispensable para la existencia del verdadero amor, sólo tiene validez, si es obra de la voluntad. Porque en el libre albedrío es como, perteneciéndose a sí misma, puede poseerse y darse. «El amor esponsal, amor en el cual uno se da, compromete la voluntad de manera particularmente profunda. [...] disponer del «yo» de un modo integral, [...]» (p. 155). De tal manera que las relaciones sexuales tienen que llegar a ser una expresión del don y pertenencia recíprocos de cada una de las personas. «El aspecto objetivo del amor no puede ser reemplazado por los dos aspectos subjetivos (ni siquiera por uno solo), porque constituyen caras diferentes del amor» (p. 156).

Si bien, la sensualidad y la afectividad encaminan al amor, sólo cuando éste último ha alcanzado el status de unión de personas por el camino del don recíproco, entonces es amor en su más pleno sentido humano.

«El amor matrimonial consiste en el don de la persona y en su aceptación [; a] esto se añade el «misterio» de la reciprocidad: la aceptación ha de ser, al mismo tiempo, don y el don, aceptación» (p. 158). El que sabe aceptar, en el verdadero sentido de la palabra, sabe dar, a su vez. El abandono que supone el amor matrimonial, sólo puede ser creado dentro de un clima de interioridad, toda vez que hemos dicho que se necesita de la autoposesión, sobre todo, de la misma interioridad. Es el valor de la persona lo que da sentido a todo este discurso. Mientras el amor quiera reducirse a sensualidad y afectividad, y no madure hasta el estadio superior de donación-aceptación de la persona, no podemos hablar de relaciones matrimoniales plenas.

#### 7.2.3.4. La elección y la responsabilidad

La responsabilidad en el amor, hace referencia a la toma de conciencia del valor de la persona del otro, y por ende del gran cuidado que se tiene que tener por él.

«Este «sabor» [el verdadero *sabor* del amor] es inseparable del sentimiento de responsabilidad por la persona, responsabilidad que comprende el cuidado de su verdadero bien, quintaesencia del altruismo y sello infalible de una expansión de mi «yo» y otra existencia que me son tan íntimos como los míos» (p. 160).

Conforme crece el sentimiento de responsabilidad por el otro, podemos decir que crece el amor por esa persona.

*No es posible pedir peras al olmo*, en el sentido de que una base importante para la elección del otro debe ser la agradabilidad física y afectiva, por donde podemos experimentar si somos felices en compañía del otro. **No se puede prescindir de esta agradabilidad**, pero no se le puede absolutizar. «El amor es inaccesible a los seres mutuamente impenetrables; solo la espiritualidad y la interioridad de las personas crean las condiciones de recíproca penetración, en la cual estos seres pueden vivir el uno en y por el otro» (p. 161). No es posible dictar recetas y normas preestablecidas para la correcta elección de la persona compañera de toda la vida. Lo que sí es cierto es que no se pueden dejar de lado, dentro de un sano empirismo, los valores sexuales (tanto físicos como afectivos) de la otra persona. El problema está en saber integrar estos valores dentro del amor responsable y maduro:

«[...] a través de los valores sexuales, la juventud sana y no depravada descubre [...] una persona de sexo diferente en lugar de un cuerpo en cuanto objeto posible de placer. Cuando ocurre lo contrario, estamos ante un caso de depravación, que hace difícil el amor y, sobre todo, la elección de la persona» (p. 163).

Siempre, en la elección de la pareja, ha de primar el valor de la persona. Pero no quiere decir que ha de ser el único. Pero, sí el que guarde al amor, una vez que se transformen los valores sexuales, o desaparezcan; sólo el amor de la persona es el único digno y *duradero*. Llegar al punto de elegir los valores sexuales por la persona y no la persona por sus valores sexuales.

«Se está en presencia de la verdad cuando para el sujeto todos los valores del objeto de elección se hallan subordinados al valor de la persona amada [...]» (p. 164). La elección hecha con madurez, dentro del amor de la persona, hace que el interior se transforme psicológica y afectivamente. Porque la afectividad puede deformar los valores objetivos de la otra persona e idealizarlos; en cambio el amor verdadero por la persona acepta a ésta en toda su integridad, aún con defectos. «Una afectividad que sigue al valor de la persona permanece fiel al ser humano» (p. 165).

#### **7.2.3.5. El compromiso de la libertad**

En la elección de pareja, la libertad se compromete en el sentido de que se autolimita en provecho de otro, porque la persona desea el amor por encima de la libertad, porque la libertad es un medio y el amor es un fin.

«El amor de voluntad sólo aparece cuando el ser humano compromete a conciencia su libertad respecto de otro ser humano en cuanto persona, cuyo valor reconoce y afirma plenamente. [...] se expresa sobre todo en el deseo del bien para la persona amada» (p. 167).

Al amar a otra persona, se le está deseando el mayor bien para ella, no subjetivamente, sino objetivamente, es decir, se le está deseando a Dios mismo.

De esta manera el amante queda compensado al querer al otro para sí, pero para darle el máximo amor.

«[...] el amor, [...], quiere dar, crear el bien, hacer feliz a la otra persona. [...] la energía del amor se concentra al exclamar: «soy yo el que lo quiere para ti»» (p. 169).

El amor maduro confiere a los amantes una conciencia de absoluto.

#### **7.2.3.6. El problema de la educación del amor.**

«[...] la educación del amor implica una serie de actos, en su mayor parte interiores, aunque exteriormente expresables, que emanan de la persona» (p. 172).

Se tiende a la integración del amor tanto en el sujeto, como entre las personas, pero la posibilidad de la desintegración del amor está siempre latente. Es necesario prevenirla con la castidad.



## **7.3. LA PERSONA Y LA CASTIDAD**

### **7.3.1. REHABILITACIÓN DE LA CASTIDAD**

#### **7.3.1.1. La castidad y el resentimiento**

Wojtyla, por parodiar a Scheler, intenta demostrar que contemporáneamente existe algo así como un resentimiento contra la virtud. Resentimiento en el sentido de que se la ve como algo que exige demasiado esfuerzo, y por consiguiente es necesario depreciar, despreciar, para que su valor no aparezca más, y así pueda ser fusilada.

Incluso, hay teorías que apoyan el resentimiento, hablando específicamente del resentimiento moderno contra la castidad. Se cree que la castidad es una actitud enfermiza que daña la salud sexual del sujeto.

Pero, normalmente estos ataques no tienen en cuenta todo lo dicho sobre la integración del amor y la posibilidad de la no-integración de esta virtud. La virtud de la castidad, contribuye a la integración de la virtud del amor.

«Es necesario que el amor se transparente: todo acto que lo manifieste ha de dejar ver el reconocimiento del valor de la persona. Por consiguiente, puesto que los sentidos y los sentimientos pueden engendrar erotismo, que quita al amor esa transparencia, a fin de preservar su verdadero carácter y su aspecto objetivo es indispensable una virtud especial: la castidad» (p. 179).

#### **7.3.1.2. La concupiscencia carnal**

El gran problema de la concupiscencia sensual es que puede fácilmente ser vencida por la concupiscencia carnal, en la cual, los valores sexuales absorben del todo el interés del sujeto. Se pasa del interés al deseo, y del deseo, al querer. Por ello es necesaria la acción de la virtud de la continencia que puede ser caracterizada por analogía con su contrario, la concupiscencia carnal.

No se equivocó Santo Tomás de Aquino, cuando caracterizó los dos apetitos del alma sensitiva: irascible y concupiscible, ligados al conocimiento sensible.

«La expresión «concupiscencia carnal» es acertada tanto porque la concupiscencia ligada a las reacciones de la sensualidad tiene por objeto el cuerpo y el sexo, como porque, en el sujeto, tiene su origen en el cuerpo y busca su salida en el «amor carnal». Conviene precisar que existe una diferencia entre el «amor carnal» y «el amor del cuerpo», porque el cuerpo, en cuanto elemento de la persona, puede ser también objeto de amor y no sólo de concupiscencia» (p. 182).

Su gran problema, de la concupiscencia carnal, es que llega a sustituir a la persona con los valores del cuerpo y el sexo.

Aún la afectividad desarrollada, por sí sola no puede orientar toda la fuerza de un apetito carnal. En todo caso lo que hará es esconderlo subrepticamente. La afectividad sin virtud, y abandonada al poder de la concupiscencia carnal no tiene más salida que ésta: en el amor, el supuesto amor, el afecto lo es todo, y lo decide todo.

### **7.3.1.3. Subjetivismo y egoísmo**

«La integración del amor exige que el hombre dé forma a los elementos que aportan los sentidos en sus reacciones sensuales y afectivas. Es preciso, pues, que al afirmar el valor de la persona los realce hasta el nivel de las relaciones entre personas y los mantenga dentro de los límites de una verdadera unión de éstas» (p. 187).

El gran problema del subjetivismo está en que puede acreditar experiencias y actos como auténticos en el sentido de la sensualidad, pero no por eso puede legitimarlos como buenos. El gran peligro, en última instancia está en que del subjetivismo del sentimiento al subjetivismo de los valores, y luego al subjetivismo moral, no hay más que un paso. Su derivación, curiosamente, es la misma que la concupiscencia carnal: se busca el placer, y el placer del otro en cuanto que me proporciona placer a mí. Nos encontramos de nuevo ante el principio utilitarista, aún cuando el subjetivismo del sentimiento no busque directamente el placer, sino una experiencia auténtica, no es más que búsqueda del yo. El amor no logra integrarse como realidad objetiva establecida entre dos personas de sexo opuesto.

#### **7.3.1.4. La estructura del pecado**

«Por esto, al analizar la estructura del pecado conviene no atribuir demasiada importancia a la sensualidad y a la concupiscencia del cuerpo. La mera reacción espontánea de la sensualidad, el mero reflejo de la concupiscencia, no son un pecado y no lo serán más que si la voluntad interviene. La voluntad conduce al pecado cuando está mal orientada, cuando se deja guiar por una falsa concepción del amor. En esto consiste la *tentación*, que abre el camino al «amor culpable». La tentación no es sólo un «error de pensamiento», porque un error involuntario no entraña pecado. Si estoy convencido de que *a* es un bien, si realizo *a*, obro bien, aunque en realidad *a* sea un mal. La tentación, en cambio, implica la conciencia de que *a* es un mal, conciencia enseguida falsificada por la sugestión de que, a pesar de todo, *a* es un bien. La ocasión de este falseamiento de la conciencia en las relaciones entre personas de sexo diferente viene dada por la subjetividad bajo todas sus formas» (p. 198).

#### **7.3.1.5. El verdadero sentido de la castidad**

«La castidad es la «transparencia» de la interioridad, sin la cual el amor no es amor y no lo será hasta que el deseo de gozar esté subordinado a la disposición para amar en todas las circunstancias» (p. 207).

El autor no parece totalmente conforme con la teoría clásica (aristotélico-tomista) de la templanza y de la castidad. Hay que reorientar el tratado de estas en base al amor de la persona.

El fin del autor es hacer ver que la castidad no es un continuo estar reprimiendo, sino un continuo estar reorientando hacia el amor de la persona. Es necesaria una cierta humildad del cuerpo; es decir, poner las cosas en su orden, dando la importancia al espíritu, sin dejar de lado el cuerpo, pero no otorgándole a éste la completa primacía.

## **7.3.2. METAFÍSICA DEL PUDOR**

### **7.3.2.1. El fenómeno del pudor sexual y su interpretación**

«El pudor aparece cuando lo que por su naturaleza o destino debería quedar en lo interior, deja la interioridad de la persona para exteriorizarse de una manera o de otra» (p. 213). Es una especie de protección natural que intenta salvaguardar el valor de la persona y del amor. Aunque es vivenciado de distintas maneras en el hombre y en la mujer (la mujer es más afectiva y el hombre más sensual), tiende a confirmar que la unión de personas que se da en el plano espiritual, por ser ajena a terceros, también tiene que serlo en el aspecto físico.

Aquí surge irresistiblemente el siguiente planteamiento: si la unión sexual es de personas y ajena a terceros, ¿las uniones sexuales que se publicitan a terceros son realmente uniones personales, o simple y vulgar instinto? El pudor nace no del miedo, sino de la vergüenza que el hombre siente ante sus reacciones frente a la mujer y a las posibles reacciones de ésta ante él.

### **7.3.2.2. La ley de la absorción de la vergüenza por el amor**

«Que el amor absorba la vergüenza sexual no significa que la destruya, sino todo lo contrario: fortifica el sentimiento del pudor, porque no se realiza plenamente más que respetándolo del modo más profundo. La palabra «absorción» significa únicamente que el amor utiliza los elementos del pudor sexual y especialmente la conciencia de la justa proporción entre el valor de la persona y los valores del sexo, proporción que el pudor revela al hombre y a la mujer como natural y espontáneamente sentida. Si no se atiende a esto, la conciencia de tal proporción puede desaparecer en perjuicio de las personas y su amor» (p. 222-223).

Como la vergüenza tiende al pudor, para evitar que la persona sea tratada como objeto, en las verdaderas relaciones de amor tal vergüenza ya no tiene necesidad objetiva, porque el hombre y la mujer no serán simples objetos uno para el otro, sino personas dignas de amor.

Esto no legitima las uniones extramatrimoniales, porque en ellas, con toda seguridad, actúa un amor sensitivo-afectivo que no ha madurado hasta su fase de amor de voluntad, firme y duradero. Estas uniones, de hecho, eliminan la vergüenza y el pudor, pero por defecto, no por una absorción superior en el amor.

### **7.3.2.3. El problema del impudor**

«Definiremos como impudor del cuerpo la manera de ser o comportarse de una persona concreta cuando pone en primer plano los valores del sexo de modo que oculten el valor esencial de la persona. [...] El impudor de los actos de amor es la negativa que opone una persona a la tendencia natural de su interioridad a avergonzarse de esas reacciones y actos en que la otra persona aparece únicamente en cuanto objeto de gozo» (p. 229).

Su problema central radica en que es impúdico todo aquello que tiende a resaltar los valores del sexo, eliminando el valor de la persona, su profunda dignidad.

### **7.3.3. PROBLEMAS DE LA CONTINENCIA**

#### **7.3.3.1. El autodomio y la objetivación**

El autodomio debe ser entendido en clave positiva, como una afirmación de la persona por encima de los valores del sexo.

Es cierto que la continencia de los impulsos sexuales, puede en principio dejar un cierto sabor de frustración, pero sí la intención se sabe reorientar, esta frustración refleja pierde terreno.

Es allí donde está la clave: objetivar el valor de la persona para reorientar los impulsos sexuales. De nada sirve actuar, si no se tiene la razón del por qué. Y el por qué, en este caso, se refiere a la afirmación del valor superior de la persona por encima de sus valores sexuales.

Saber dar jerarquía a los valores y subordinar los que se tienen que subordinar.

#### **7.3.3.2. Ternura y sensualidad**

«La ternura es el arte de «sentir» a la persona, al ser humano en su totalidad, en cada uno de los movimientos de su alma, por escondidos que se supongan, pensando siempre en su verdadero bien» (p. 251)

El que la ternura tenga su parte en la continencia se debe a que sin identificarse completamente con la sensualidad, sí puede rendirle materia a ésta para satisfacer el propio egoísmo.

También, en este campo se ha de estar vigilante para no dar paso a una consideración de la otra persona como medio para satisfacer la propia sensibilidad.

## **7.4. JUSTICIA PARA CON EL CREADOR**

### **7.4.1. EL MATRIMONIO**

#### **7.4.1.1. La monogamia y la indisolubilidad**

La justificación de la monogamia y de la indisolubilidad no puede ser otra que el valor de la persona. Porque el matrimonio, además, de ser una unión espiritual, lo es también material y terrenalmente.

De otro modo (poligamia, matrimonio *disoluble*) la dignidad de la persona sigue siendo rebajada al papel de mero objeto de placer.

El principio de monogamia e indisolubilidad se apoya en la integración del amor que la persona debe hacer en su preparación pre-matrimonial, la cual estamos dispuestos a admitir que debe tener su inicio *veinte años antes del nacimiento*.

#### **7.4.1.2. El valor de la institución**

El matrimonio como institución hace referencia a la necesidad de justificar las relaciones sexuales ante la sociedad, no en el sentido de justificar algo que está mal, porque en sí las relaciones sexuales no son negativas, sino en el sentido de hacer justo lo que necesita un marco de justicia.

Y es que el matrimonio fundamenta y da lugar a la familia, que si bien se distingue de aquél, es integrado junto con él. El fin natural de las relaciones, la procreación, hace necesario que el matrimonio sea instituido como institución única e irremplazable para el desarrollo del nuevo ser que nace.

«En efecto, la razón de ser interior y esencial del matrimonio no es únicamente la de transformarse en familia, sino, sobre todo, la de constituir una unión, durable y basada en el amor de dos personas» (p. 264). «Las relaciones sexuales del hombre y la mujer exigen la institución del matrimonio, ante todo, en cuanto justificación en la conciencia de los contrayentes» (p. 267).

Porque lo que se pretende es dar justicia (*unicuique suum*) a la posesión deliberada y aceptada de ambos cónyuges entre sí, y que ésta tenga las características del amor perenne y constante.

Es una institución de justificación ante el Absoluto, porque al ser Él la Primera Causa, sostén del ser de los demás seres creados, tiene posesión sobre sus creaturas, de tal manera que se necesita legitimar ante él la posesión que el hombre hace de la mujer, y que ésta hace del hombre.

#### **7.4.1.3. Procreación: paternidad y maternidad**

En los actos conyugales se enlazan dos órdenes, mutuamente dependientes:

- El orden de la naturaleza, según el cual el fin natural de las relaciones sexuales es la procreación.
- El orden de las personas, según el cual marido y mujer se tratan según la norma personalista.

«En sus relaciones conyugales, el hombre y la mujer no se hallan relacionados únicamente con ellos solos, sino que, por fuerza de las cosas, su relación engloba a la nueva persona que, gracias a su unión, puede ser procreada» (p. 276).

Todo esto quiere decir, que el mutuo consentimiento de los esposos debe llevar consciente el deseo y la posibilidad de ser padre, de ser madre. De lo contrario, las relaciones matrimoniales quedarían en un profundo vacío, y perderían su razón de ser.

«No se vence la naturaleza violando sus leyes, ya que solo se deja dominar merced a un conocimiento profundo de su finalidad y de las leyes que la gobiernan. El ser humano se sirve de la naturaleza mediante una utilización cada vez mejor de sus posibilidades latentes» (p. 278).

Hay que tener la sagacidad para no caer en el peligro de dos actitudes negativas:

- el creer que todo acto conyugal es ilegítimo desde el momento en que no se produce *naturalmente* la procreación.
- el querer intencionadamente por medios ilícitos evitar la procreación.

Para que las relaciones matrimoniales sean justas se necesita que la apertura a la procreación esté siempre latente, aunque de hecho no se dé. El inhibirla por medio de los procesos artificiales, es de hecho, una grave contravención con la persona y sus derechos.



#### **7.4.1.4. La continencia periódica. Método e interpretación**

La continencia periódica con la que se busca espaciar los nacimientos se puede interpretar como un método natural para evitar un determinado nacimiento, siempre y cuando se dé la posición general de querer ser padre o madre.

Si el mismo método de la continencia periódica que se atiene a los períodos infecundos de la mujer, fuera interpretado en el mismo sentido que los métodos artificiales; es decir, buscando ante todo el goce sexual, sin tener las '*molestas*' consecuencias que suponen los hijos, sería negativo.

## **7.4.2. LA VOCACIÓN**

### **7.4.2.1. El concepto de justicia para con el Creador**

«El ser humano sólo es justo para con Dios Creador en la medida en que ama a sus congéneres» (p. 302).

El sentido de justicia para con el Creador, está anclado en que a Él le pertenecen todas las cosas, y todas ellas deben ser tratadas en su referencia con Él. «El hombre y la mujer no pueden ser justos respecto de Dios más que en cuanto su manera de proceder recíproca responde a las exigencias de la norma personalista» (p. 302).

### **7.4.2.2. La virginidad mística y física**

- La virginidad mística se refiere a la total entrega, que la persona virgen físicamente, hace a Dios como su Creador.
- La virginidad física es un efecto de la mística. Pero también existe la posibilidad de que una persona virgen físicamente, viva toda su vida sin haber integrado completamente esta virginidad en la virginidad mística.

### **7.4.2.3. El problema de la vocación**

«El descubrimiento de la orientación de sus posibilidades de acción y el compromiso correspondiente constituyen uno de los momentos más decisivos para la formación de la personalidad, para la vida interior del ser humano, más aún que para su situación en medio de los otros» (p. 312).

La vocación tiene su razón de ser en la concepción personalista de la existencia humana; en ambos casos, matrimonio y sacerdocio, se develan como el llamado a entregarse a una persona, jamás a una cosa.

#### **7.4.2.4. La paternidad y la maternidad**

Es muy frecuente encontrar en la mujer el deseo de tener un hijo; y los hechos biológicos vienen a reforzar este deseo; en el padre, la paternidad aparece un poco más velada, toda vez que no tiene contacto directo con el embrión, como lo tiene la madre.

Sin embargo, además, de la paternidad física existe la paternidad y maternidad espirituales, por las que un hombre o una mujer se hacen capaces de transmitir vida espiritual, creando vínculos más fuertes que los de la propia sangre.

Un ejemplo de ello lo tenemos en Jan Tyranowski y el joven Karol Wojtyla.

## 7.5. ANEXO: SEXOLOGÍA Y ÉTICA

### 7.5.1. OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS

#### 7.5.1.1. Introducción

El amor, sólo puede ser pensado entre personas con una dimensión corporal y sexual, pero que no sólo pueden ser reducidas a estos órdenes.

Por ello, aunque la biología y la sexología tienen elementos importantes que decir respecto de las relaciones sexuales, su visión será siempre limitada e incompleta por cuanto toman al cuerpo humano y sus reacciones en su sentido natural, e incluso higiénico, pero no personalista; esto corresponde develarlo a la filosofía.

Una visión profunda del fenómeno del amor sexual tiene que estar penetrada por un análisis serio de lo que es la persona, sujeto único del amor. Sólo si se procede a considerar a la persona como el centro de toda la temática del amor y de la sexualidad, puede tratarse esta parte de la moral y de la ética.

Es cierto que la sexología médica busca establecer las condiciones necesarias para que se dé la salud, pero este punto de vista es incompleto, y sólo marginal para la ética sexual.

El punto está en develar si alguna vez las normas de la sexología médica entran en contradicción con las normas de la ética sexual.

«El sexo, como característica de la persona, desempeña su papel en la aparición y desarrollo del amor, pero por sí solo no constituye una base suficiente para ello» (p. 324). Lo cual quiere decir que el amor, *no sólo* puede lamentablemente ser reducido al sexo y a las características bio-somáticas, sino que, integrando éstas, debe abrirse a la realidad de la personalidad de hombre y mujer.

«Hechos de naturaleza somática y procesos fisiológicos que pertenecen al área vegetativa condicionan esa vivencia «del cuerpo y el sexo» desde «el exterior». Tal vivencia no se identifica con los hechos biológicos, sino que está condicionada por ellos. El que esa vivencia sea tan importante para el amor [...] viene dado por la verdad según la cual el sexo es una característica de la persona humana» (p. 324).

### **7.5.1.2. El impulso sexual**

«[...] [Es] una orientación específica de todo ser humano, que resulta de la división de la especie *Homo sapiens* en dos sexos» (p. 324)

El que las diferencias somáticas y las actividades de las hormonas sexuales vayan determinando el impulso sexual, no quiere decir que éste sea completamente determinista.

El autor detalla brevemente las condiciones somáticas y fisiológicas del impulso sexual, éste «[...] puede llegar a ser un elemento realmente constructivo del amor, a condición de que se transforme en la vida interior de las personas» (p. 324).

### **7.5.1.3. Problemas del matrimonio y de las relaciones conyugales**

La sexología médica al igual que la medicina en general, tiene el carácter normativo de buscar las condiciones que generen un estado saludable. Pero, se trata de ver cuándo ese bien de la salud, coincide con el bien moral.

«El matrimonio monogámico e indisoluble se basa en la norma personalista y en el reconocimiento del orden objetivo de los fines de aquél» (p. 328).

El acto sexual necesita de la participación de la voluntad para que se lleve a cabo; no bastan simplemente las respuestas psicósomáticas del impulso sexual. Por ello siempre se requiere de un grado, aunque sea mínimo, de conciencia.

«Desde el punto de vista del amor de la persona y el altruismo, ha de exigirse que en el acto sexual el hombre no sea el único que llega al punto culminante de la excitación sexual, que éste se produzca con la participación de la mujer [con su pleno consentimiento], no a sus expensas. A esto se refiere el principio que hemos analizado de manera tan detallada [la norma personalista] y que, al conjugarse el amor, excluye el placer [simple y vulgar] en la actitud respecto de la persona copartícipe» (p. 330).

**Uti** y **frui** están muy relacionados, según el análisis médico-sexológico, con el desprendimiento y egoísmo en las relaciones conyugales.

Puesto que, se trata de buscar la armonización en las curvas de excitación tanto del hombre como de la mujer. Y aquí está un peligro grave: el hombre puede buscar su propia satisfacción sin tener en cuenta la de su mujer, puesto que en ellas la curva de excitación crece y disminuye más lentamente. Si logran la armonización «la felicidad subjetiva que experimentarán entonces tendrá los rasgos del fruí, es decir, de la alegría que da la concordancia de la acción con el orden objetivo de la naturaleza» (p. 330). Hay que recordar, sin embargo, que es necesario aplicar aquí las normas de la ética y no simplemente las de la sexología médica.

La búsqueda egoísta del placer por parte del hombre puede ser la causa de las neurosis de frialdad sexual de la mujer. Al no tenerle en cuenta en el acto sexual, se la termina insensibilizando ante este acto de amor. Es cierto que algunas veces, la mujer misma es responsable de su frigidez, pero más normalmente se atribuye a las actitudes egocéntricas y hedonistas del hombre.

Es necesario analizar si los aumentos o descensos de prostitución en las sociedades a través de la historia no se deben al aumento o descenso del egoísmo por parte del varón y de la mujer en la satisfacción de su deseo sexual. Es indispensable, ante todo, una educación en el *amor-virtud*, que complementada con la educación sexual, lleve al individuo a darse cuenta de que el otro es más importante que 'yo'.

«Con todo, este saber instintivo debido al impulso sexual ha de alcanzar el nivel de una cierta «cualidad» de las relaciones. Nos referimos aquí al análisis de la ternura, sobre todo, de la ternura desinteresada, [...]. Es precisamente la facultad de penetrar los estados del alma y las experiencias de otra persona lo que puede desempeñar un papel de la mayor importancia en los esfuerzos tendentes a armonizar las relaciones conyugales» (p. 333).

En cuanto a las relaciones preconyugales y extraconyugales se refiere, es un dato importante de la sexología que, cuando las relaciones se llevan a cabo con conflictos de conciencia se alteran los desempeños biológicos en la mujer; el miedo a tener un hijo puede ser causa de neurosis e incluso los datos de la sexología y la psiquiatría confirman que el pudor es necesario a toda relación conyugal.

Hay neurosis derivadas de las relaciones conyugales sometidas al miedo de una interrupción brusca por parte del exterior.

#### **7.5.1.4. El problema de la paternidad responsable**

Éste puede ser entendido en dos acepciones:

- Como una responsabilidad ante Dios, ante los cónyuges entre sí mismos y ante la familia que están formando, de los hijos que deciden tener.
- En su cariz utilitarista: la mujer tiene el *supuesto derecho* de decidir cuándo concebir y usar los medios necesarios para ello, sea cuales fueren.

El instinto paternal y maternal va surgiendo en el hombre y la mujer en distintas etapas. «[...] se comprende fácilmente que el matrimonio y las relaciones conyugales, hagan nacer el deseo natural de tener hijos; [...]» (p. 340).

«Conviene advertir con claridad que en la base de los métodos naturales yace el único «método» fundamental de las virtudes (el amor y la continencia)» (p. 342).

La sexología médica nos puede servir como comprobación indirecta de los daños que se siguen de los métodos artificiales de anticoncepción. Los productos químicos capaces de destruir las células genitales, han de ser por lo tanto nocivos para la salud; el uso de medios mecánicos produce lesiones por fricción de cuerpos extraños en las vías genitales de la mujer.

«No se puede llegar a una regulación natural de los nacimientos, a una paternidad ni una maternidad verdaderamente conscientes, sin haber entendido y observado la virtud de la continencia» (p. 346).

Por descontado que el aborto es un asesinato neto, y no puede ser método de regulación de natalidad, teniendo en cuenta el derecho a la vida que tiene *todo ser humano*.

#### **7.5.1.5. La psicopatología sexual y ética**

Aunque el mundo de hoy proclame que la continencia sexual, vivida como una virtud, es negativa para un desarrollo psíquico y fisiológico normal del hombre; no podemos aceptar esta idea, toda vez que la psiquiatría y la sexología médica no han registrado enfermedades relacionadas con esto.

Es completamente errada y negativa la interpretación de la continencia virtuosa como negación de todo impulso sexual. Por ello es necesaria una sana educación desde la niñez, no sólo informativa y respetuosa respecto del tema de la sexualidad, sino sobre todo educativa en las virtudes necesarias al hombre y a la mujer para poder asumir el futuro matrimonio con toda la responsabilidad debida a personas maduras y completas.

#### **7.5.1.6. La terapia**

«Como ha demostrado esta obra, tal objeto [el verdadero objeto de la acción sexual] no es solo el impulso sexual, sino también la persona ligada a esta fuerza de la naturaleza; he ahí el motivo por el cual toda educación sexual, incluida la que toma la forma de terapia, no puede limitarse al aspecto biológico del impulso sexual, sino que debe situarse al nivel de la persona con la que está ligado el problema del amor y la responsabilidad. En un último análisis, parece asimismo que no caben aquí otros medicamentos ni otros medios pedagógicos. Un conocimiento profundo de los procesos biofisiológicos es muy útil e importante, pero insuficiente; la educación y la terapéutica sexuales no podrán alcanzar su fin más que cuando sepan ver objetivamente a la persona y su vocación natural [...], que es el amor» (p. 351).



## 8. CONCLUSIÓN

Siendo que la persona humana es un sujeto existente en el mundo real, a su vez es objeto inteligible y deseable para otros sujetos que también son personas; de esta manera, me encuentro con una relación peculiar en la intersubjetividad: dos sujetos que parecieran padecer la acción recíproca el uno del otro, pero que, en realidad son personas y por tanto, siguen conservando su dignidad de sujetos personales.

Si bien una de las primeras caracterizaciones fenomenológicas de la acción de un sujeto sobre un objeto cualquiera, es la del uso o goce, no puedo predicar esta característica de la relación que existe en la acción recíproca y mutua de dos sujetos, uno respecto del otro; esta relación siempre se tiene que mantener en el grado de la personalidad.

La persona es racional y por tanto, capaz de autodeterminarse desde dentro hacia sus propios fines, sin necesidad de que otro venga y le violente a buscar dichos fines. Por ello, en sí misma la persona siempre debe ser tratada como fin y no como medio, puesto que ella no necesita ser medio para sus fines, sino que, puede y debe autodeterminarse a ellos.

La autodeterminación a un fin es característica de un ser con discurso racional debido a que hay **de facto** un conocimiento de algo como verdadero, conveniente a la propia naturaleza del sujeto cognoscente y por tanto, capaz de ser objeto de una intención, de una tendencia volitiva.

El conocimiento racional de un fin, no es un simple conocimiento sensorial, sino una captación y comprensión de la esencia del objeto como buena y conveniente. Una forma de violencia en la relación interpersonal establecida entre hombre y mujer, la relación sexual específicamente, puede ser el utilitarismo; éste proclama que todo ser es útil para un determinado individuo e incluso para la mayor cantidad de individuos en orden a conseguir el máximo de placer y evitar el máximo de pena, todos los seres caen dentro de esta visión de utilidad e incluso las personas.

Si una persona me es favorable para conseguir determinado bienestar [bienestar=placer] es lícito usarla como medio para dicho fin. Cuando se usa a otra persona para conseguir un determinado fin, se está traicionando la radicalidad de su propia esencia que es el poder autodeterminarse por sí misma a un fin y bien verdadero. Esta desviación aparece gravemente contraria a la naturaleza humana según lo vemos en la interpretación afectiva que causan manipulaciones como las que han retratado perfectamente películas como la trilogía 'Jason Bourne' así como 'Eagle Eye'. La interpretación axiológico-emocional es claramente negativa y de rechazo; algo igual sucede con las relaciones sexuales que buscan ante todo usar al otro como fuente y medio de placer, es una expoliación descarada del valor de la persona.

Otra forma de violencia en la relación entre varón y mujer es el puritanismo, éste basado en una falsa interpretación de la justificación y santidad que debe envolver a las relaciones sexuales, cae en el mismo defecto del utilitarismo.

El defecto similar en utilitarismo y puritanismo, es el uso de la persona como medio, y nunca como fin. El puritanismo pretende ver maniqueamente en el placer sexual un mal derivado de la imperfección de los seres; por lo tanto, niega que deba haber placer en las relaciones sexuales, sino únicamente un uso de la pareja para mantener la especie humana y nada más.

Tanto puritanismo, como utilitarismo son reduccionistas y se derivan ya sea hacia la búsqueda simple del placer, o sea hasta la negación de éste. Una interpretación verdadera del impulso sexual humano incluye tanto la legitimidad del placer de hacer a la otra persona feliz, como la legitimidad de hacer trascender el amor en la descendencia, en la conservación del género humano.

El verdadero contexto de la relación entre hombre y mujer es el amor, el cual es la firme voluntad de desear el verdadero bien de la naturaleza de aquel a quien se ama. Si este amado o amada ha comprendido cuál es su verdadero bien y se autodetermina a dicho bien, entonces el amor será la unión a la búsqueda de ese fin que el otro de por sí ya ha decidido y desea.

Aun cuando por error, la persona amada escoge libremente algo que no es completamente su bien verdadero, sino parcialmente, el amor impulsa al amado a desear eso mismo en cuanto bien captado por el otro. El amor en ningún momento se impone, pero bien manifestado se impone por sí solo. Sin embargo, el amor es la única postura coherente y justa respecto de la persona; ésta es un individuo de naturaleza racional. La racionalidad es, dentro de la escala de los seres, una forma de conocimiento más perfecta y eminente, por la cual, el sujeto que la ostenta puede en sí mismo adquirir la esencia efectiva y abstracta de los seres con que eficazmente entra en contacto. Por lo tanto, puede conocer y apetecer como fines los seres de cuya esencia ha 'contemplado' la forma.

Una persona debe amar a otra, querer para ella lo que ésta ya ha visto como su bien y fin último. El fin de las relaciones sexuales es que hombre y mujer a través del lenguaje místico del amor corporal y espiritual, puedan conocer e intuir algo del ser divino.

El amor sexual es una creación divina, un destello del amor divino, por lo tanto, debe contemplársele, admirársele, y respetársele como a tal.

El placer sexual, es en cierta forma un placer 'divino' que supone un sublimarse del ser humano hacia niveles más altos; el amor debe ser hecho en santidad, porque ésta es el ámbito de lo divino.

Únicamente en justicia y entrega totales puede un hombre entregarse de lleno, en cuerpo y alma a una mujer y viceversa. Toda relación entre varón y mujer que no cumple con esta justicia y entrega, no es amor humano verdadero. El amor no es una sarta de prohibiciones que hay que observar, sino una infinidad de afirmaciones que se deben hacer y que normalmente por pereza, comodidad, egoísmo y dejadez no se hacen. El punto focal no está en las prohibiciones, sino en las 'exageraciones' [a veces llamadas cursilerías] que el amor exige con respecto a otra persona.

El amor es un motor perfecto para renunciaciones no imaginables en el ser humano en otros ámbitos, que lleva a una persona a procurar siempre la mejor 'calidad de vida' de la persona a la que ama. Calidad de vida: *mens sana in corpore sano*.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

### 9.1. Básica

- WOJTYLA, Karol. **Amor y responsabilidad**. [Edición de Juan Manuel Burgos] Madrid: Palabra, 2008.
- WOJTYLA, Karol. **Amor y responsabilidad**. Madrid: Razón y Fe, 1969.
- AA. VV. **La filosofía personalista de Karol Wojtyla**. [Edición de Juan Manuel Burgos] [Biblioteca Palabra. Serie pensamiento] Madrid: Ediciones Palabra y Asociación Española de Personalismo, 2007.
- **Juan Pablo II. Su vida, su pontificado**. [Formato DVD] [Producido por Centro Televisivo Vaticano] HDH Communications, 2002.
- URDANOZ, Teófilo. **Historia de la Filosofía**. [8 tomos] *VI: Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*, Madrid: BAC, 1988.
- \_\_\_\_\_ Op. Cit. *V: Siglo XIX: Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*.
- WEIGEL, George. **Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza**. [Traducción de Patricia Antón, Jofre Homedes, y Elvira Heredia] Barcelona: Plaza & Janés, 1999.
- WOJTYLA, Karol. **El don del amor. Escritos sobre la familia**. [Edición preparada por Alejandro Burgos] [Traducción de Antonio Esquivias y Rafael Mora] [Colección: Biblioteca Palabra. Serie: Pensamiento] [Segunda edición] Madrid: Ediciones Palabra, 2001.
- WOJTYLA, Karol. **Persona y acción**. Madrid: BAC, 1982.

### 9.2. Complementaria

- **‘Juan Pablo II. El Papa Amigo’**. En: Activa [Número especial] México: Provenemex, 1980.
- AA. VV. **Juan Pablo II: Del temor a la Esperanza**. [III tomos] *Tomo II y III*. Madrid: Solviga.
- BUTIGLIONE, Rocco. **El hombre y la familia**. México: IMDOSOC, 1994.

- DEZZA, Paolo. **Introducción a la filosofía**. México: Porrúa, 1977.
- FROSSARD, André. **Retrato de Juan Pablo II. Recuerdos, anécdotas, reflexiones recogidas por el autor en el curso de sus numerosos encuentros con el Pontífice**. México: Planeta, 1989.
- GARCIA COBB, Jo. **Juan Pablo II**. [Traducción del equipo editorial Ediciones B] Barcelona: Ediciones B, Grupo Z, 2000.
- HEBBLETHWAITE, Peter; KAUFMANN, Ludwig. **Juan Pablo II. Una biografía ilustrada**. México: Diana, 1979.
- HEGEL, Georg W. F. **Fenomenología del espíritu**. México: FCE, 1985.
- JUAN PABLO II. **Carta a las familias. Carta a los jóvenes. Carta a los niños**. Barcelona: Planeta De Agostini, 1995.
- JUAN PABLO II. **Cruzando el umbral de la Esperanza**. [Editor, Vittorio Messori] [Traducción de Pedro Antonio Urbina] [Tercera edición, noviembre 1994] México: Plaza & Janés, 1994.
- KRIMS, Adalbert. **Wojtyla, Programa y política del Papa**. [Traducción de María Isabel Escudero] México: 'El día' en libros. Sociedad Cooperativa, Publicaciones Mexicanas. 1984.
- WOJTYLA, Karol. **La fe de la Iglesia. Intervenciones del cardenal Karol Wojtyla**. [Traducción de H. Armella y R. Jiménez] México: Editora de Revistas, S. A., Minos 70, 1979.
- MARTÍNEZ, Antoni - CORTÉS, Jordi. **Diccionario de filosofía en CD-ROM**. Barcelona: Herder, 1992. [Formato de soporte: digital, CD-ROM]
- MELENDO, Tomás. et al. **Metafísica**. [Iniciación filosófica] Pamplona: EUNSA.
- QUEVEDO, Amalia. **De Foucault a Derrida: pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard**. [Serie Astrolabio] Pamplona: EUNSA, 2001.
- RAHAIM, Salomón. **Compendio de filosofía**. México: edición por el mismo autor, 1978.

- WOJTYLA, Karol. **El taller del orfebre. Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama.** [Traducción de Anna Rodón Klemensiewicz] Madrid: BAC, 2005.
- *Gran Enciclopedia Rialp* en [http://www.canalsocial.net/GER/ficha\\_GER.asp?id=1311&cat=biografiasuelt\\_a](http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=1311&cat=biografiasuelt_a)
- <http://plato.stanford.edu/entries/ingarden/> Stanford Encyclopedia of Philosophy.  
[http://www.vatican.va/news\\_services/press/documentazione/documents/san\\_topadre\\_biografie/giovanni\\_paolo\\_ii\\_biografia\\_breve\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/san_topadre_biografie/giovanni_paolo_ii_biografia_breve_sp.html)

## 10. GLOSARIO

- **Aguijonear:** estimular, llevar adelante una determinada obra o pensamiento.
- **Alambicado, a:** sutil, agudo, perspicaz.
- **Alienar:** enajenar, quitar lo genuino a la esencia de una cosa.
- **Anti-natal:** que va en contra del acrecentamiento del número de nacimientos humanos.
- **Antropológico, a:** que hace referencia al hombre.
- **A-religioso, a:** sin religión.
- **Comunismo:** corriente ideológica que proclama la disolución de la propiedad privada, en pro de la propiedad común gestionada por el Estado, y por nadie más que éste; la disolución del individuo en pro del colectivo.
- **Cosmos:** del griego, orden; hace referencia al universo material.
- **Deconstruir:** acción de analizar un concepto, idea, cosa, hasta reducirlo a sus partes más simples e ínfimas.
- **Descripción fenomenológica:** análisis de una entidad cualquiera, de su concepto, tomando como base la observación y noticia de las características que inhieren en su esencia y que aparecen claras a la conciencia cognoscitiva.
- **Deseante:** en la teoría de Guattari y Deleuze, calidad de un individuo para mantenerse siempre en estado de deseo, a pesar de la saciedad que éste pueda tener en los bienes de consumo y servicios que la sociedad capitalista ofrece.
- **Eminentemente:** calidad de una cosa por la cual se encuentra en un grado ontológico superior respecto de otra, y por tanto puede contener a ésta segunda como su causa.
- **Entäußerung:** término alemán que en sentido filosófico evoca la alienación de una realidad, su 'rarización'.
- **Entfremdung:** término alemán que en sentido filosófico evoca el enrarecimiento de una realidad, la alienación de la misma.
- **Ente:** una determinada realidad individual. Cualquier cosa.

- **Escolástico**, a: dicese del método usado en la Edad Media Tardía en las escuelas y universidades. Un método compacto, armónico y bien estructurado en torno a las distintas verdades que se trataban en una determinada ciencia. Dicese también de las personas pertenecientes a éste período, y de la filosofía desarrollada en él.
- **Esencial**: que hace referencia a la esencia de una cosa.
- **Especie**: es el conjunto a que pertenece una determinada idea, concepto y realidad por tener características esenciales que le asemejan a los otros individuos del conjunto y que a su vez hacen que dicho conjunto se distinga de los demás.
- **Especulación**: es la simple teorización sobre un determinado concepto, sin fines prácticos, en principio.
- **Estadio**: grado de desarrollo de un fenómeno.
- **Ética**: rama de la filosofía encargada del estudio de las acciones humanas en su referencia al bien y fin natural de la naturaleza humana, y por lo tanto a su bondad o maldad moral.
- **Excéntrico**, a: extravagante, es decir, fuera de lo corriente.
- **Existencial**: que hace referencia a la existencia. Corriente filosófica que no se preocupa por tematizar conceptualmente la esencia de las cosas, sino que se dedica únicamente a observar el aquí-ahora de cada cosa particular, es decir, su mera existencia.
- **Fenoménico**, a: relativo al fenómeno. Que hace referencia a los caracteres con los que una determinada realidad aparece a la percepción cognoscitiva.
- **Fenomenología**: método de investigación filosófica que pretende conocer las cosas en su realidad pura a través de la descripción de sus esencias, tal y como aparecen inmediatamente a la conciencia cognoscitiva.
- **Fin**: término que se pretende conseguir.
- **Formalismo**: calidad de conservar solamente la estructura de algo sin importar su contenido material.
- **Hedonismo**: búsqueda burda y llana del placer sensual.



- **Ideal:** condición de los conceptos en la pura teoría, sin tener nada que ver con la práctica.
- **Ideología:** sistema de pensamiento acuñado por uno o varios autores, que pretende dar cuenta completa de la realidad, bajo unos parámetros que se proclaman válidos. Característica de la ideología, es crear partido y ser proselitista.
- **Inalienable:** que no puede ser enajenado, no puede errar su esencia.
- **Inaprehensible:** que no puede ser captado por el conocimiento humano, o que no puede ser completamente interpretado.
- **Inmanentismo:** forma del pensamiento por el cual éste queda encerrado en sí mismo, sin hacer referencia a la realidad, como en el caso de Descartes.
- **Inmediata:** que adviene directamente, sin intermediarios de ningún tipo.
- **Liberalismo:** corriente que proclama a ultranza la libertad del individuo y la primacía de sus intereses por encima del bien común.
- **Mística:** rama de la Teología que estudia las formas de experiencia que puede tener el hombre en su unión con Dios.
- **Nacional-socialismo:** ideología y partidismo sostenido por el partido nacional-socialista alemán, según la cual la nación alemana estaba destinada a regir el orbe entero por razón de su supremacía y pureza racial. Corriente sostenida por Adolf Hitler.
- **Neoliberal:** es la corriente resurgida del liberalismo corregido estatalmente, según la cual la primacía del individuo está por encima de la colectividad, primacía de los derechos del individuo sobre los derechos de la colectividad, y primacía de la libertad sobre la igualdad. Corriente económica que sigue estos principios.
- **Noemático**, a: hace referencia, en fenomenología, al contenido del hecho de conciencia.
- **Noético**, a: hace referencia, en fenomenología, al acto de conciencia en sí mismo.
- **Objeto:** correlato de un hecho intencional de conciencia.
- **Ontológico**, a: que hace referencia al ser.

- **Per se:** expresión latina que quiere decir *por sí mismo*.
- **Personalista:** que hace referencia al Personalismo.
- **Potestad:** poder / capacidad para llevar algo a cabo.
- **Promiscuidad:** calidad de promiscuo, es decir, que tiene relaciones sexuales con varias personas. Mezclado confusa o indiferentemente.
- **Psicosomático, a:** que hace referencia a la totalidad de cuerpo y mente.
- **Rapsódico, a:** con carácter épico.
- **Realismo:** corriente filosófica que sostiene la efectividad de la mente humana para entrar en contacto con la realidad exterior e interior que la circunda.
- **Romanticismo nacionalista:** movimiento artístico, tanto en la música como en la poesía y la literatura que intenta rescatar valores perdidos que en un tiempo o época fueron cruciales para una nación.
- **Secundum quid:** expresión latina que quiere decir 'según la relación establecida', es decir la consideración de una realidad por referencia a ciertas características, no en sí misma.
- **Semiótico, a:** relativo a los signos que expresan los significados de una realidad.
- **Silogismo:** razonamiento simple, construido con dos premisas de las cuales se deduce una conclusión que ya está contenida en las premisas.
- **Subjetivo, a:** que hace referencia al sujeto; consideración de las cosas por parte del sujeto.
- **Sucedáneo, a:** algo que reemplaza a otra cosa pero que es de menor calidad.
- **Sujeto:** es el correlatante del correlato que es el objeto; es decir, la entidad pensante que se opone objetos de intención.
- **Tematizar:** convertir un asunto en tema central o principal.
- **Teológico, a:** que hace referencia a la Sagrada Teología.
- **Teórico, a:** que conoce las cosas, sólo especulativamente; es decir, sin aplicación práctica.

- **Tomismo:** corriente iniciada por Santo Tomás de Aquino, que depuraba lo mejor del pensamiento aristotélico, poniéndolo acorde con la revelación cristiana.
- **Totalitarismo:** fusión de todos los poderes políticos en un solo partido o grupo.
- **Trascendente:** que trasciende. Que va más allá de ciertos límites.
- **Trivialización:** reducción vulgar del valor de algo; hacer que pierda su importancia.
- **Valor:** calidad de algo digno de interés, estima o precio.

Juan Ramón Gutiérrez Olarte  
juanra86@gmail.com  
Guadalajara, Jalisco  
México